



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**El Muro de Adriano: construcción y estudio  
arqueológico de la frontera norte de Britania**

**Adrián González Marcos**

**Tutor: Santiago Carretero Vaquero**

**Curso: 2021-2022**

## Resumen

El Muro de Adriano, cuya construcción comenzó en el año 122 d. C., fue la frontera norte de la Britania romana durante más de tres siglos y logró afianzar el poder romano sobre la isla, poniendo fin al periodo expansivo altoimperial. El presente trabajo versa sobre la construcción de esta monumental obra de ingeniería -haciendo especial hincapié en las distintas fases de su edificación- así como sobre la labor arqueológica desempeñada en los siglos XIX y XX y los principales yacimientos de los que consta el Muro actualmente.

## Palabras clave

Adriano, Muro, Arqueología militar, Ejército romano, Fuertes, Castillos miliare.

## Abstract

Hadrian's Wall, whose construction began in AD 122, was the northern frontier of Roman Britain for more than three centuries and secured the roman control on the island, ending the high-imperial expansive era. This work deals with the construction of this monumental engineering work (with special emphasis on its construction different phases) as well as with archaeological task played in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries and the main archaeological sites in the Wall which remains nowadays.

## Keywords

Hadrian, Wall, Military Archaeology, Roman army, Forts, Milecastles.

# Índice

## **1. Introducción**

## **2. Nociones previas**

2.1. Terminología

2.2. Recorrido

## **3. Breve acercamiento al Muro de Adriano**

3.1. Los *limites romani*: aspectos históricos y estructurales

3.1.1. Descripción

3.1.2. FRE (*Frontiers of the Roman Empire*)

3.2. El *limes* en *Britannia*: evolución histórica

3.2.1. El *Gask Ridge*

3.2.2. El Muro de Adriano

3.2.2.1. El viaje de Adriano: origen del Muro

3.2.2.2. La construcción del Muro

3.2.2.3. Autoría del Muro e hipótesis sobre su construcción

3.2.2.4. La función del Muro

## **4. El estudio arqueológico del Muro de Adriano**

4.1. La evolución histórica del estudio arqueológico

4.1.1. La etapa observacional: el Muro antes del siglo XIX

4.1.2. Estudio y obra de John Collingwood Bruce

4.1.3. El siglo de oro de la Arqueología Eliana

4.2. Reporte arqueológico

4.2.1. Introducción. La ordenación del fuerte romano

4.2.2. Principales yacimientos

4.2.2.1. Fragmentos de muralla, torretas y castillos miliares

4.2.2.2. Fuertes

**5. Conclusiones**

**6. Bibliografía y recursos en red**

**7. Anexo**

# 1. Introducción

Este trabajo versa sobre el Muro de Adriano, una línea defensiva construida en el año 122 d. C. que recorrió la frontera norte de la provincia romana de Britania de costa a costa, entre el curso bajo del río Tyne, que desemboca en el mar del Norte, y el fiordo de Solway, en el mar de Irlanda y que al término de su construcción llegó a medir 117 kilómetros, lo que equivaldría a unas 80 millas romanas (Ployer *et alii*, 2017: 36-37). El interés que me genera el tema tiene un largo recorrido, por lo que no hay un objetivo principal y definitorio de este trabajo más allá del atractivo vocacional y el deseo de dar a conocer una obra, a mi parecer, tan notoria.

Sobre la estructura del trabajo podríamos diferenciar, para mayor concreción, dos partes que segmentan el trabajo y le otorgan dos enfoques diferenciados, a la par que equilibrados: el primero sería el histórico, centrado en la narración del hecho y sus debates consecuentes; y el segundo sería el arqueológico, manifestado en la descripción detallada de los vestigios del Muro y su investigación contemporánea. En primer lugar, encontraremos una detallada descripción del concepto de los *limites romani* -las fronteras del Imperio Romano-, seguida de un breve recorrido histórico por los precedentes del Muro de Adriano. Sin embargo, la materia principal en este apartado es la propia construcción de la barrera fronteriza, que constó de 3 fases bien diferenciadas sobre las cuales han surgido diversas hipótesis a lo largo de los años. En segundo lugar, hablaré del estudio arqueológico del Muro y la evolución de su investigación en los siglos XIX y XX. Por último, trataré de manera individual los principales yacimientos que se encuentran a lo largo del Muro, comentando sus particularidades y hallazgos más destacados. Previa introducción al tema se incluye, además, un breve glosario que describe las instalaciones militares que se referenciarán en el texto posteriormente, así como una narración minuciosa del recorrido que efectuaba el Muro durante su apogeo, prestando especial atención a sus secciones y estructuras más notables.

Es, por tanto, otro de los objetivos de este trabajo, el análisis de una obra de la ingeniería militar tan destacable como fue el Muro de Adriano desde las lentes diferenciadas de la Historia y la Arqueología.

Sobre las fuentes utilizadas<sup>1</sup>, el Muro de Adriano ha sido un tema escasamente estudiado en el Estado español y del que se encuentran muy pocas obras escritas en nuestro idioma, en comparación con otros yacimientos, acontecimientos o personajes del Imperio Romano que nos pueden ser más cercanos geográficamente. Es por esto que la documentación utilizada para la realización del trabajo consta en su mayor parte de fuentes en inglés, muchas veces obra de los arqueólogos que han estudiado de primera mano el Muro de Adriano. Dentro de estas fuentes contemporáneas pueden distinguirse las pertenecientes al estudio primigenio de la frontera, a caballo entre los siglos XIX y XX, con autores como Francis Haverfield o Robin G. Collingwood, y las fuentes posteriores, sustentadas en las primeras, entre las que destacan autores recientes como David J. Breeze o Erik Graafstal. Monografías, obras colectivas, artículos de revista... a día de hoy la producción literaria en inglés relativa al Muro de Adriano es ingente, lo cual ha facilitado notoriamente la obtención de información actualizada, sobre todo en el ámbito arqueológico. Finalmente, me gustaría hacer especial mención a los recursos en red, destacando las páginas web *Heritage Gateway*, *Aerial Archaeology Mapping Explorer* y *Archaeology Data Service* (todas ellas pertenecientes al organismo estatal *Historic England*), por sus detalladas descripciones sobre los yacimientos del Muro y su gran labor compilatoria.

---

<sup>1</sup> Citadas según las normas de publicación del Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.

## 2. Nociones previas

### 2.1. Terminología

Considerando la variedad terminológica que el estudio de las instalaciones militares<sup>2</sup> romanas implica, definiré a continuación aquellas cuya descripción previa pueda facilitar el correcto entendimiento de este trabajo. Para este reducido glosario haré uso de las descripciones contenidas en las obras *The frontiers of the Roman Empire: a thematic study and proposed world heritage nomination strategy*<sup>3</sup> y *Hadrian's Wall (AD 122-410)*<sup>4</sup> tratando de traducirlas de la manera más acertada posible:

- Fortaleza legionaria (*legionary fortress*): era una edificación de gran tamaño y complejidad estructural que contaba con numerosos servicios y alojaba a una legión entera. En ocasiones, su tamaño era tal que también podía albergar a jinetes y cuerpos auxiliares.
- Fortín o castillo miliar (*fortlet o milecastle*): se trataba de una fortificación de pequeño tamaño, carente de cuartel general o *principia* (*headquarters building*), que podía alojar a un regimiento inferior a una cohorte, habitualmente una centuria. A diferencia de los fuertes, los fortines del Muro tan solo tenían dos puertas (una al norte, atravesando la muralla, y otra al sur) y el camino central que conectaba ambas entradas dividía la fortificación en dos partes. 80 fortines fueron edificados a lo largo del Muro, a la distancia de una milla romana<sup>5</sup> cada uno, recibiendo así el nombre de “castillos miliares” (*fig. 1*).
- Fuerte (*fort*): es el nombre dado a una fortificación de tamaño inferior al de una fortaleza legionaria pero superior al de un fortín que acuartelaba a una cohorte, generalmente auxiliar. Su estructura era similar a la de las fortalezas<sup>6</sup> y solía erigirse en

---

<sup>2</sup> “El término instalación militar refiere generalmente a cualquier tipo de estructura construida con un propósito defensivo u ofensivo” (Ployer *et alii*, 2017: 20).

<sup>3</sup> (Ployer *et alii*, 2017).

<sup>4</sup> (Fields, 2003).

<sup>5</sup> Según el *Diccionario de la lengua española*, una milla romana equivale a 1.478,5 metros. Me gustaría especificar que siempre que, a lo largo de este trabajo, utilice este término o sus derivados -miliario, castillo miliar...-, estaré refiriéndome a la milla romana, que no ha de confundirse con la terrestre (1.609 metros) ni con la náutica (1.852 metros).

<sup>6</sup> La similitud que los asentamientos militares fronterizos muestran entre sí fue muy habitual en el límite septentrional del Imperio, donde se reprodujeron modelos de planta similares, con un trazado lineal axial, que respondían a un programa arquitectónico estandarizado diseñado por profesionales militares (llamados

madera, aunque los fuertes ubicados a lo largo del Muro fueron construidos en piedra. A diferencia de los campamentos de marcha, los fuertes eran permanentes y moderadamente confortables para las guarniciones.

- Movimiento de tierra (*earthwork*): era una línea defensiva creada mediante la excavación y el amontonamiento de tierra dando lugar, generalmente, a uno o varios terraplenes precedidos por amplias zanjas (que incrementarían la altura total del terraplén). El Muro de Antonino<sup>7</sup> y los primeros segmentos de la sección occidental del Muro de Adriano se erigieron de esta manera, complementándose con estructuras de madera como torres y fuertes.

- Torre (*tower* o *watchtower*): era una construcción de pequeño tamaño, más alta que ancha, que apenas albergaba a una decena de hombres. 158 fueron las torres construidas a lo largo del Muro de Adriano, 2 entre cada fortín, siendo mantenidas por las guarniciones miliares y permitiendo un mayor control de la línea fronteriza. Al estar incorporadas a la muralla, el tamaño de las torres del Muro era inferior al habitual, lo que hace que también puedan ser denominadas como torretas (*turrets*), término que enfatizaría este reducido volumen (*fig. 2*).

## 2.2. Recorrido

Con intención de completar el apartado de nociones previas a la lectura de este trabajo y en complementación con el glosario anteriormente dispuesto, detallaré a continuación el recorrido efectuado por el Muro de Adriano -en dirección oeste- al término de su construcción, enumerando los 17 fuertes que lo integraban.

Este nacía en la orilla norte del río Tyne, a unos 15 kilómetros de la costa del mar del Norte, donde se hallaba el fuerte de *Segedunum* (actual Wallsend). A escasos kilómetros al

---

gromáticos). También los asentamientos civiles aledaños al Muro, llamados *vici* (*vicus* en singular), donde residían las personas partícipes en la vida cotidiana de las guarniciones (familias, comerciantes, esclavos...), se construyeron en base a esta estructura. Es interesante el hecho de que durante la concepción del asentamiento militar, los gromáticos tuvieran en cuenta la posibilidad de que un futuro *vicus* se erigiera en sus lindes, amoldando esta suposición a su proyecto e ideando una disposición compartida de determinadas instalaciones, como los baños, que eran utilizados por civiles y militares (Vega, 2001: 60-62).

<sup>7</sup> El Muro de Antonino fue la frontera norte de Britania entre los años 142 y 164. Mandado construir por el sucesor de Adriano, Antonino Pío (138-161), sustituyó al Muro de Adriano (localizado 160 kilómetros al sur) durante 22 años y fue ubicado en las Tierras Bajas de Escocia, entre los estuarios de Forth (al este) y Clyde (al oeste), con una extensión total de 63 kilómetros y una guarnición repartida en 17 fuertes. A diferencia de la muralla adrianea, la obra de Antonino no constaba de un muro de piedra, sino de turba, complementado con zanjas y estructuras de madera (Ployer *et alii*, 2017: 28-38) (*fig. 3*).



suroeste, en la orilla sur del Tyne, se erigiría años después el fuerte de *Arbeia* (actual South Shields), construido junto a la desembocadura de susodicho río. Paralelo al curso del Tyne, el Muro transcurría a través de los fuertes de *Condercum* (actual Benwell), *Pons Aelius* (actual Newcastle), *Vindobala* (actual Rudchester) y *Onnum* (actual Halton Chesters) hasta llegar a la bifurcación del río, al norte de la cual el fuerte de *Cilurnum* (actual Chesters) era atravesado por el Tyne Norte. El Muro continuaba entonces hacia el oeste siguiendo la orilla septentrional del Tyne Sur, tramo en el que el Muro recorría un vasto territorio de escarpado paisaje, con pronunciados acantilados y riscos como los de Walltown (*Walltown Crags*) o los de Cuddy (*Cuddy's Crags*), que conforman el fenómeno geológico conocido como *Whin Sill* (traducido literalmente como “lámina<sup>8</sup> oscura”). Al noroeste de *Cilurnum* (Chesters) el Muro llegaba a su punto más septentrional, el *Limestone Corner* (esquina de caliza), llamado así por el notorio afloramiento de rocas de caliza a lo largo de la zanja norte del Muro. La esquina que allí se formaba estaba guarnecida por el castillo miliar 30 y durante siglos fue el punto más al norte de la frontera del Imperio Romano (a excepción de los breves periodos de ocupación del Muro de Antonino). Se sucedían entonces los fuertes de *Brocolitia* (actual Carrawburgh), *Vercovicium* (actual Housesteads), *Aesica* (actual Great Chesters) y *Magnis* (actual Carvoran), que destacan por sus construcciones adyacentes a los susodichos riscos. Sobresalen también algunos castillos miliares como el 37 (cercano a los riscos de Cuddy) y el 39, que son visibles en esta zona hoy día. Un fuerte fundamental en esta sección del Muro sería el de *Vindolanda* (actual Chesterholm), ubicado al sur de la frontera, cuyas guarniciones brindarían un apoyo esencial en la construcción y defensa del Muro. Pasado el fuerte de *Magnis* (Carvoran), el Muro iniciaba el último tercio de su recorrido, cruzando el río Irthing a través del puente de Willowford, a cuyo oeste se alzaba el fuerte de *Banna* (actual Birdoswald). Desde este fuerte partía una calzada perpendicular al Muro que recorría unos 11 kilómetros hasta llegar al fuerte de *Fanum Cocidi* (actual Bewcastle), una fortificación avanzada (*outpost*) de peculiar forma hexagonal construida al norte de la frontera. Pasado *Banna* (Birdoswald), el Muro transcurría en paralelo al Irthing, sobre su orilla norte, atravesando el fuerte de *Camboglanna* (actual Castlesteads) hasta llegar a la confluencia del Irthing con el Eden, río principal. En este último tramo del Muro se hallaban los fuertes de *Uxelodunum* (actual Stanwix), *Luguvalium* (actual Carlisle), *Aballava* (actual Burgh by Sands), *Congavata* (actual Drumburgh) y *Maia* (actual Bowness-on-Solway), extremo

---

<sup>8</sup> Término geológico.

occidental de la muralla adrianea (*fig. 4a y 4b*). No obstante, la barrera fronteriza no llegaba a su fin al llegar al fiordo de Solway, sino que continuaba a lo largo de la costa de Cumbria mediante una cadena de fuertes y fortines. Si bien los referidos fuertes suman un total de 20, únicamente han de contarse como parte del Muro aquellos integrados en la propia muralla, excluyendo de la lista los fuertes de *Arbeia* (South Shields), *Vindolanda* (Chesterholm) y *Fanum Cocidi* (Bewcastle).

## 3. Breve acercamiento al Muro de Adriano

### 3.1. Los *limites romani*: aspectos históricos y estructurales

#### **3.1.1. Descripción**

En su estudio sobre la infraestructura del Muro de Adriano, titulado *Robin Hood Gardens: una interpretación desde el pensamiento topográfico de los Límites Romani*, el arquitecto David Casino define los *limites romani* como:

“las fortificaciones fronterizas romanas levantadas a partir del siglo I en Europa y el Norte de África para proteger el Imperio de las invasiones, como eran el Muro de Adriano de la *Britannia Romani*; el *Limes Germanicus* situado en los cauces del Rin [*sic*]<sup>9</sup> y el Danubio, o las fortalezas de piedra del extenso *Limes Arabicus*” (Casino, 2013: 70).

Estos *limites* se componían de dos elementos complementarios. En primer lugar estaban las fortificaciones: estructuras de piedra y/o madera tales como muros, fuertes, fortines, fortalezas, torres, empalizadas, etc. En segundo lugar, completando el sistema defensivo, se encontraban las obras de ingeniería conocidas como “movimientos de tierra” (del inglés *earthworks*), como eran los fosos y zanjas o los terraplenes y montículos. En el *Limes Germanicus*, por ejemplo, la primera línea defensiva era una empalizada de madera seguida de una gran fosa que, en ocasiones, precedía a un terraplén que dificultaba el acercamiento al muro y “contribuía a aumentar la sensación de profundidad de la trinchera”. En el caso del Muro de Adriano, una estrecha pero profunda zanja (*Wall ditch*) ubicada al norte protegía el frente del mismo. No obstante, este primer obstáculo “no tenía la función de ser una barrera impenetrable, sino más bien la de establecer de un modo claro el límite fronterizo y canalizar el tráfico de personas y mercancías hasta los puntos de entrada al territorio protegido” (Casino, 2013: 72). Al sur de la muralla o *muris*, por otra parte, se encontraba la obra de ingeniería conocida como *Vallum* (Bidwell y Holbrook, 1989: 136-137), erigida mediante la excavación y acumulación de tierra a modo de “foso y túmulo”, que actuaba como límite del espacio fronterizo separando el Muro, los edificios que lo integraban y la calzada militar del “territorio civil” (Casino, 2013: 70-73).

---

<sup>9</sup> El río al que el autor hace referencia es el Rin (*Rhein* en alemán, *Rhin* en francés); el Rhin (*Rhin* en alemán y francés), por el contrario, es un río cercano a la ciudad de Berlín y afluente del Havel, a su vez tributario del Elba, que se encuentra al noroeste del Estado alemán y, por tanto, está alejado de los ríos Rin y Danubio y del *limes* al que alude el autor.

Según expone Casino, los *limites* se adaptaban a las condiciones específicas del territorio en el que se construían, consecuencia de la asimilación de un “pensamiento topográfico” por parte de los ingenieros y arquitectos partícipes en el proceso constructivo de estas fronteras. El autor referencia en este caso a la arquitecta Alison Smithson, que en su artículo de 1973 *Ruminations on Founders Court*<sup>10</sup> definió este pensamiento topográfico como la “habilidad para tratar con la topografía con la misma facilidad como con cualquier otra parte del conocimiento”, refiriéndose a la capacidad de los arquitectos romanos de integrar el terreno en el “proceso de diseño”. Para ello se requería un conocimiento exhaustivo del territorio y de la superficie y de las formas de transformarlo y de aprovechar sus condiciones estratégicas. Para Smithson, los *limites romani* tenían la peculiaridad de enraizarse en el territorio sobre el que se emplazaban. Es decir, en su construcción había sido utilizado ese pensamiento topográfico antes mencionado y había creado un vínculo entre terreno y estructura, algo que la autora reivindicaría y trataría de recuperar en sus proyectos junto con su marido Peter Smithson (Casino, 2013: 70).

### **3.1.2. FRE (*Frontiers of the Roman Empire*)**

FRE es el nombre dado por la Unesco a los tres *limites romani* a los que este organismo otorgó el título de Patrimonio de la Humanidad. Precisamente, el Muro de Adriano fue el primero en ser inscrito, en 1987. En 2005 recibiría el título el *limes* de la Germania Superior-Recia (o Alta Germania-Recia, según la fuente)<sup>11</sup> (fig. 5) y finalmente, en 2008, el Muro de Antonino (Ployer *et alii*, 2017: 7). La catalogación de los *limites romani* como Patrimonio de la Humanidad es un complejo trabajo que requiere de la cooperación de arqueólogos y expertos para elaborar una serie de reglas y estándares internacionales que han de cumplir los diversos gobiernos implicados. Para ello, arqueólogos de diversos países europeos (como Alemania, Austria, Hungría o el Reino Unido) formaron en 2003 el llamado Grupo de Bratislava, que coordina a los diferentes países con tramos de frontera romana y hace cumplir los requisitos demandados para su adhesión a las FRE. Sin embargo, el principal problema con el que dichos expertos se encuentran es la conservación de unos lugares arqueológicos, muchas veces deteriorados u ocultos por la labor agrícola y/o constructiva del

---

<sup>10</sup> *Architectural Design*, vol. 43, nº 8, pp. 524-529.

<sup>11</sup> En inglés, esta frontera se conoce como *Upper German-Retian limes*. No he encontrado un nombre que sea oficial en castellano y las traducciones varían (*limes* de la Germania Superior-Recia, *limes* de la Alta Germania-Recia, *limes* alto germánico-rético), por lo que utilizaré cualquiera de las tres indistintamente, ya que todas me parecen correctas.

ser humano. Además, materiales asociados a estos sitios, como inscripciones, elementos cerámicos y otros artefactos, se encuentran almacenados en museos, por lo que no está permitido que se cataloguen como Patrimonio de la Humanidad. Es por ello que han de determinarse las mejores vías de protección tanto de estos lugares como de los materiales asociados a los mismos, labor en la que a día de hoy debería seguir trabajándose (Breeze *et alii*, 2011: 20-24).

## 3.2. El *limes* en *Britannia*: evolución histórica

### **3.2.1. El *Gask Ridge***

*Gask Ridge* (cresta o cadena de Gask) es el nombre dado a la primera instalación fronteriza que los romanos erigieron en Britania, construida entre los años 70 y 80 d. C. Se trataba de una cadena de fortificaciones aisladas (fuertes y torres) que vigilaban el paso entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas de Escocia (*fig. 6*). La diferencia con respecto a sus sucesores (los Muros de Adriano y Antonino) fue que el *Gask Ridge* carecía de una estructura de unión entre sus fortificaciones, siendo los movimientos de tierra escasos y de composición simple (zanja y terraplén). Dadas estas peculiaridades estructurales, a las que habrían de sumarse las complicadas condiciones geográficas, la extensión del *Gask Ridge* fue mayor que la de las barreras fronterizas que lo sucedieron, las cuales se ubicaron estratégicamente en los istmos de la isla por su estrechez (Ployer *et alii*, 2017: 36-37).

### **3.2.2. El Muro de Adriano**

#### 3.2.2.1. El viaje de Adriano: origen del Muro

En el año 121, tras cuatro años en el poder, el emperador Publio Elio Adriano decidió llevar a cabo un viaje por varias de las provincias de su vasto Imperio. Su travesía partió de Roma en dirección norte, atravesando la Galia y Germania durante meses hasta, llegada la primavera del 122, trasladarse a Britania. La *Historia Augusta*, un compendio de biografías de diversos emperadores de Roma que abarca desde el inicio del gobierno de Adriano (117) hasta el final de los gobiernos de Caro, Carino y Numeriano (284), recoge en su primer capítulo el viaje emprendido por el emperador<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Se cree que este primer capítulo de la *Historia Augusta*, dedicado enteramente a la vida de Adriano, pudo haber obtenido buena parte de su información de una extraviada autobiografía escrita por el propio Adriano antes de su muerte (Graafstal, 2018: 79).

A caballo entre 121 y 122, Adriano pasó los meses de invierno en la Germania Inferior (o Baja Germania), alojado por su amigo y gobernador de la provincia, Aulo Platorio Nepote, hasta la llegada de la primavera en 122. Llegado este momento, ambos partieron rumbo a Britania, donde Nepote sería nombrado nuevo gobernador y puesto a cargo de las obras de construcción del Muro. En los dos meses siguientes a su llegada, Adriano recorrió buena parte de la provincia, visitando sus villas y ciudades e inspeccionando cada detalle de sus fuertes y emplazamientos defensivos para cerciorarse de su correcto mantenimiento<sup>13</sup>. Cuando su travesía llegó a la frontera, límite septentrional del Imperio, Adriano se hospedó en el fuerte de *Vindolanda* (Chesterholm), desde donde inició el reconocimiento de sus fortificaciones aledañas y de las obras de construcción del Muro<sup>14</sup> (Graafstal, 2018: 79-80).

A su paso por el complejo fronterizo, Adriano pudo comprobar que la provincia se hallaba algo desguarnecida. Al término del año 121, durante la estancia de Adriano en la Germania Inferior, la *legio IX Hispana* -conocida por sus hazañas en la guerra de las Galias y la conquista de Britania- fue trasladada de la isla al continente. Se desconoce el motivo de este traslado, ya que la IX legión no solo había formado parte de las guarniciones britanas desde el propio comienzo de la invasión de la isla en el año 43 d. C. sino que era una de las más importantes<sup>15</sup>. Esta fue la razón de que Adriano movilizase a la *legio VI Victrix*, que le acompañó en su traslado de la Baja Germania a Britania y terminó siendo partícipe de la construcción del sector oriental del Muro, su primera sección (Graafstal, 2018: 81).

En su obra *Baños y asentamientos militares romanos en Britannia*, Tomás Vega detalla cuáles eran los cometidos encargados a las legiones britanas que trabajaron en el proyecto fronterizo en complementación de sus funciones militares. El más destacado de todos ellos era la labor arquitectónica, obrada por los propios soldados (generalmente auxiliares) y dirigida por los arquitectos e ingenieros que integraban las propias huestes imperiales. Cabe recalcar que dicha labor fue más allá de la edificación de la muralla, los fuertes, los castillos miliare y las torres; también los puentes, las calzadas, los fosos o los

---

<sup>13</sup> En la *Historia Augusta*, al hablar de la dedicación de Adriano en sus labores de supervisión, se nos dice lo siguiente: “Procuraba además inspeccionar minuciosamente los almacenes del ejército, examinando también los impuestos de las provincias sagazmente para poder subsanar cualquier necesidad, si se echaba en falta algo en algún sitio” (Picón y Cascón, 1989: 58-59).

<sup>14</sup> Puede resultar extraño el hecho de que el proyecto hubiera sido iniciado previa llegada de Adriano a Britania. Esta cuestión será abordada y explicada más adelante, en capítulos posteriores.

<sup>15</sup> Sabemos, además, que la conquista y romanización de Britania fue un proyecto prolongado en el imaginario imperial, lo cual otorgaba un valor aún mayor a una legión tan reconocida que había estado presente en la provincia desde el inicio de su conquista.

acueductos eran competencia de estos soldados. Si bien se desconoce cuáles fueron sus labores concretas en las obras del Muro, es sabido que tanto la *legio II Augusta* como la *legio XX Valeria Victrix* acompañaron a la VI legión en su faena, deduciéndose que parte del cuerpo de ingenieros y arquitectos afanados en el Muro perteneció a estas legiones. La II legión era, además, conocida por sus servicios previos en las minas de oro de Dolaucothi y el fuerte de *Isca Augusta* (actual Caerleon) (Vega, 2001: 52-53). Terminadas las obras en la frontera, es sabido que parte de estas legiones estuvo emplazada en el fuerte extrafronterizo de *Fanum Cocidi* (Bewcastle) (*Ibídem*: 59).

Tras la construcción del Muro de Adriano, la situación de las guarniciones britanas se corrigió, sumándose hasta 50.000 soldados en toda la provincia a lo largo de la primera mitad del siglo II. Durante su apogeo, estos destacamentos estuvieron compuestos por hasta 4 legiones, 40 cohortes auxiliares y 12 alas (unidades auxiliares de caballería incorporadas al ejército en época imperial). Esta diferenciación es importante, ya que las tropas auxiliares (cohortes y alas de caballería), si bien podían estar subordinadas a una legión, no pertenecían al cuerpo de legionarios ni poseían la ciudadanía romana (*fig. 7*). También sus fuertes y campamentos diferían de los de las legiones, lo que nos permite establecer una distinción entre fuertes auxiliares y fortalezas legionarias (*Ibídem*: 52).

#### 3.2.2.2. La construcción del Muro

Antes de hablar de las fases de construcción de la muralla adrianea es necesario matizar que la línea defensiva que conocemos como Muro de Adriano constaba de diferentes elementos estructurales, cada uno de ellos construido en unas circunstancias y con un propósito concreto. En base a la división de las partes del *limes* establecida por Casino podemos separar estos elementos estructurales en dos tipos: fortificaciones y movimientos de tierra. Sin contar la propia muralla, las fortificaciones se subdividían en 3 tipos: los fortines o castillos miliares, que sumaban 80 en total y fueron erigidos a una milla de distancia cada uno; las torres de vigilancia o torretas, que se hallaban entre los fortines, sumando 79 pares; y los fuertes, que se repartían por el muro a una distancia aproximada de 5 millas cada uno y sumaban 17 en total (Ployer *et alii*, 2017: 46-47). En cuanto a los movimientos de tierra, el Muro contaba con una zanja al norte y el módulo de “foso y túmulo” conocido como *Vallum* al sur. Este apunte es importante, ya que la erección de esta línea fronteriza, lejos de ser uniforme, estuvo totalmente condicionada por la adhesión y eliminación de algunos de estos

elementos compositivos al proyecto original. Matizada esta cuestión, procedo a hablar de las fases de construcción del Muro.

Originalmente, el proyecto fronterizo contemplaba, en el tercio oriental de la línea fronteriza, paralelo al río Tyne, una muralla de arenisca de hasta 3,5 metros de anchura y casi 4 metros de alto, con un adarve parapetado por almenas. Al norte, una zanja de hasta 8,5 metros de anchura y 3 metros de profundidad dificultaría el acceso al *murus*. Este diseño se complementaría, al oeste, con un muro de turba paralelo al río Irthing, de menor complejidad<sup>16</sup>. Conviene destacar que, al sur de la frontera, una red de fuertes tales como el de *Luguvalium* (Carlisle), el de *Vindolanda* (Chesterholm) o el de *Coria* (actual Corbridge), unidos por el *Stanegate* (la calzada ubicada al sur de la línea fronteriza que recorría paralelamente buena parte de su extensión), habían servido de apoyo a las guarniciones fronterizas previa erección del Muro, datando algunas de estas fortificaciones de tiempos de Cneo Julio Agrícola (gobernador de Britania entre los años 78 y 84 d. C. e impulsor de las mayores campañas lanzadas contra los pueblos autóctonos).

No obstante, este tan solo era el plan original, ya que a mediados del año 122 algunos cambios en el proyecto modificaron por completo la estructura de la barrera fronteriza. En primer lugar se construyeron algunos fuertes, omitidos en el boceto original, que bien pudieron ser erigidos a horcajadas de la muralla (como el de *Cilurnum*, actual Chesters), bien pudieron hacer coincidir esta con su muro norte (el fuerte de *Banna*, actual Birdoswald, por ejemplo, fue construido a horcajadas del muro de turba, pero cuando se modificó nuevamente el proyecto y se erigió la muralla de piedra al oeste se aprovechó el preexistente muro norte de este fuerte). A su vez, varias torres hubieron de derribarse para dejar paso a los nuevos fuertes, que adquirirían un gran protagonismo en el nuevo proyecto fronterizo. Simultáneamente, al sur del muro fue excavado el *Vallum*, de unos 3 metros de hondura, con el fondo plano y flanqueado por dos terraplenes que le agregaban profundidad. En sus secciones más amplias, este sistema defensivo llegó a medir casi 40 metros de anchura, sumándose al propio muro y sus fortificaciones la zanja septentrional, la calzada militar y el *Vallum* (fig. 9). Esta modificación del proyecto no solo alteró la estructura original de la

---

<sup>16</sup> En inglés, este muro es llamado *Turf Wall* (traducido literalmente como “muro de turba” o “muro de césped”), diferenciado del llamado *Stone Wall* (“muro de piedra”), ya que el terraplén que daba forma al muro estaba compuesto de turba y cubierto de hierba (fig. 8).



barrera fronteriza sino que hizo que la construcción de la propia muralla se paralizase<sup>17</sup>: la acelerada edificación de los nuevos fuertes, así como la del *Vallum*, lleva a pensar que su terminación primaba sobre la de la propia muralla. Encontramos además que, en aquellos sectores en los que la construcción de esta no estaba prevista, la estructura de los fuertes es diferente. En el caso de *Vercovicium* (Housesteads), por ejemplo, las esquinas del fuerte estaban redondeadas y la disposición de sus torres apunta a que no se planeaba su anexión a una futura muralla.

Terminadas las obras de los fuertes y el *Vallum*, una nueva cuestión apareció sobre la mesa: redistribuyendo los materiales constructivos, el muro de piedra podría extenderse por toda la sección occidental. Surgió así la tercera parte del proyecto fronterizo, que puso fin a la obra con la construcción de una muralla uniforme a lo largo de toda la frontera. Para ello, las medidas del muro hubieron de alterarse, estrechando este de los 3 o 3,5 a los 2 o 2,5 metros de anchura, lo que hizo aparecer los términos de “muro estrecho” y “muro ancho” para diferenciar la muralla original de la modificada (*fig. 10*). En diversos sectores de la frontera puede atisbarse con facilidad la pausa realizada entre la construcción del muro ancho y el muro estrecho, evidenciándose un intervalo de hasta varios años entre una y otra. En algunos puntos como el fuerte de *Cilurnum* (Chesters) o el *Mons Fabricius*<sup>18</sup> (monte situado al este del castillo miliar 39), la muralla se reubicó, pudiendo observarse al norte del muro estrecho los cimientos de su predecesor, el muro ancho (Graafstal, 2018: 83-84). Esta modificación no afectó solamente a la muralla, ya que también se sustituyó la madera por la piedra en la construcción de sus fortificaciones aledañas e, incluso, de los asentamientos civiles. Según expone Vega, que esta transformación también afectase a las instalaciones adyacentes al Muro era resultado de una búsqueda de durabilidad en los asentamientos, cuya construcción en piedra reducía el riesgo de incendios y garantizaba una ocupación más duradera del espacio conquistado (Vega, 2001: 63).

### 3.2.2.3. Autoría del Muro e hipótesis sobre su construcción

---

<sup>17</sup> Teniendo en cuenta que la construcción complementaria de un muro de arenisca al este y un muro de turba al oeste, planteada en el proyecto original, se mantuvo a pesar de las modificaciones, me gustaría aclarar que la utilización del término “muralla” en este apartado hace referencia de manera exclusiva al muro de arenisca de la sección oriental.

<sup>18</sup> Si bien se traduciría fácilmente como “monte Fabricio”, no he encontrado ningún registro oficial de este nombre por lo que he preferido mantener su denominación latina.

Parece innegable que el proyecto fronterizo que dio origen al Muro fue obra del propio Adriano pero, ¿en qué medida y de qué manera influyó el emperador la construcción de este y sus modificaciones?

Sobre su autoría, Erik Graafstal expone en su obra *What happened in the summer of A.D. 122? Hadrian on the British Frontier* que uno de los nombres que recibe la muralla es el de Muro Eliano (o Aelio), el cual referiría a la dinastía Ulpio-Aelia (usualmente conocida como Antonina, 96-162 d. C.), a la que Adriano pertenecía. Dicho nombre se encuentra grabado en la conocida como *trulla* de Ilam o de Staffordshire Moorlands (*fig. 11*), un pequeño recipiente de bronce esmaltado y policromado (carente de base y mango) en cuyas inscripciones aparece el nombre dado en aquel entonces al Muro: *Vallum Aelium* (Muro Eliano)<sup>19</sup>. Esto concuerda con el nombre de uno de los puentes que serían construidos sobre el río Tyne, en el tercio oriental del Muro, el llamado *Pons Aelius* (puente Eliano), que posteriormente daría nombre al fuerte allí ubicado. Dadas estas denominaciones, quedaría clara la vinculación del emperador con el Muro, sin embargo, un hallazgo posterior añadió complejidad a esta cuestión. En una inscripción encontrada en uno de los castillos miliares ocupados por la *legio II Augusta*, el nombre de Adriano aparece conjugado en genitivo (segundo caso), denotando una posible relación de posesión entre el emperador y el Muro (Graafstal, 2018: 86). Esto no quiere decir solamente que el Muro fuese propiedad de Adriano en tanto que él era el emperador y la frontera era su pertenencia, sino que indica específicamente que la construcción fue obra del propio Adriano, enfatizando su autoría.

Es de sobra conocido que Adriano siempre destacó por su mecenazgo y su implicación en el diseño y construcción de diversos proyectos arquitectónicos -tanto públicos como privados-. Para David J. Breeze, el Muro sería un ejemplo más del involucramiento personal del emperador en dichos proyectos, conociéndose la participación directa de este en las primeras etapas de cimentación de la barrera fronteriza y su preocupación por el correcto estudio del territorio. Para ello, claro está, el emperador se vio en todo momento acompañado de un sinnúmero de expertos arquitectos e ingenieros. Otros autores como Courtenay Edward Stevens, subrayan que el complejo e innovador diseño del Muro solo podía haber sido obra de la mente imaginativa del propio Adriano. Citando al propio Graafstal: “los castillos miliares,

---

<sup>19</sup> El nombre “*Vallum*” que aparece en la *trulla* de Ilam puede inducir a equívoco al confundirse con la zanja excavada al sur del Muro, del mismo nombre. No obstante, se tratan de elementos diferentes, ya que dicho término latino también puede utilizarse para referirse a una muralla o como sinónimo de *limes* (p. ej. *Vallum Germanicum*, *Vallum Magnum Arabicus*).

el *Vallum* y los fuertes salientes [refiriéndose a los fuertes construidos a horcajadas de la muralla] destacan como elementos radicalmente innovadores que bordean la grandilocuencia” (Graafstal, 2018: 86). Asimismo, cabría mencionar que durante su travesía por Britania, Adriano no visitó solamente las instalaciones fronterizas de la provincia: aun desconociendo si su viaje siguió el itinerario originalmente trazado o si su estancia en el norte pudo prolongarse a causa de la participación en el proyecto fronterizo, evidencias como el miliario de Llanfairfechan, en Gales, atestiguan la inspección de las instalaciones de la costa occidental de Britania por parte del emperador y su paso por las fortalezas legionarias de *Deva Victrix* (actual Chester, no confundir con Chesters) e *Isca Augusta* (Caerleon). Esto confirmaría que, a pesar del cuidado puesto por Adriano en solventar la cuestión fronteriza, el emperador no eludió sus restantes responsabilidades y fue capaz de adecuar su apretada agenda al imprevisto rompecabezas.

Encontramos ahora una nueva cuestión, emanada de otra de las peculiaridades del Muro. En época imperial, las obras arquitectónicas o de ingeniería planeadas en las provincias eran ordenadas por el mismo emperador, que hacía llegar la aprobación del proyecto en cuestión al gobernador provincial a través de uno de sus legados (representantes del emperador en las provincias). Sin embargo, en el caso del Muro, la participación de Adriano en su construcción no vino dada a modo de aprobación, sino que fue el propio emperador el que, de manera directa, participó en la obra y su modificación cuando esta ya estaba en funcionamiento. Resulta inverosímil pensar que, en estas circunstancias, la cimentación de la barrera fronteriza hubiese tenido lugar sin el consentimiento expreso del emperador. Haciendo confluir algunos de los posibles escenarios que esta situación nos deja encontramos la hipótesis de Peter R. Hill. Según este, Adriano habría ordenado y aprobado el primer boceto del Muro antes de iniciar su viaje, pero se habría retractado tras supervisar el avance de la obra y sus deficiencias, emitiendo una nueva orden y modificando el proyecto tras calibrar los costes y la disponibilidad de materiales y mano de obra (*Ibidem*: 86). Para entender dicha hipótesis ha de tenerse en cuenta que el arranque de la obra fue un proceso lento, dada la nada desdeñable preparación que requería una construcción de tal calibre (con cuestiones logísticas tales como el avituallamiento, la localización de canteras de piedra, la obtención de materiales para el andamiaje o el trazado de las líneas de abastecimiento), lo que habría permitido al emperador reformular el proyecto en un dilatado margen de tiempo. Además, aunque se desconozca la duración real de esta preparación, se estima que zonas más elevadas como el

tercio central del Muro (ubicado en la cordillera de los Peninos) pudieron requerir de una logística más compleja a la hora de suministrar de comida, forraje y materiales a los integrantes de la obra (tres legiones y sus respectivas tropas auxiliares, además de todo un contingente de técnicos integrado por arquitectos, ingenieros, etc.). De este modo, parece poco probable que, de haberse ordenado el inicio de las obras después de la llegada de Adriano y no antes, todos los hombres hubieran llegado y acampado en la frontera, con las líneas de suministro necesarias ya establecidas y todos los planes constructivos ya elaborados, discutidos y aprobados al término del verano de 122. Además, se sabe que, sospechando de la problemática que supondría el avituallamiento de tal barrera defensiva, se ideó una red vial paralela al Muro capaz de suplir sus carencias, un proyecto muy ambicioso cuyo fin no se contemplaba cercano y que hubo de ser planificado con antelación a la arribada del emperador.

Para elaborar todo este análisis, curiosamente, Hill contó con el asesoramiento de un cantero profesional, gracias al cual pudo realizar ciertos cálculos aproximados sobre la mano de obra de la que se dispuso en los primeros estadios de la erección del muro y el tiempo que ocupó la construcción de los segmentos edificados previa intervención del emperador (a la que Graafstal denomina “*fort decision*”). Dichos segmentos estaban repartidos por toda la barrera fronteriza, pudiéndose aún hoy diferenciar: en el tercio oriental, varios tramos de muralla erigidos entre *Pons Aelius* (Newcastle) y *Cilurnum* (Chesters); en el tercio central, los cimientos del muro ancho (sobre los cuales no se llegaría a edificar, ya que el muro estrecho se desplazaría ligeramente para empezar su construcción desde la base) y algunos edificios; en el tercio oeste, ciertos tramos concluidos o de la cimentación del muro de turba; en la costa de Cumbria, donde una cadena de fortificaciones tomó el testigo dejado por el Muro en *Maia* (Bowness-on-Solway), varias instalaciones. Cabe destacar, por último, la zanja septentrional del Muro, de la que varios tramos habían sido excavados antes de la modificación del proyecto. En *Cilurnum* (Chesters), por ejemplo, fueron hallados restos de ocupación de una fase de construcción del Muro previa a la modificación del proyecto fronterizo, esto es, antes de que el propio fuerte fuese erigido. En este momento tan solo existían la zanja septentrional y una torre, la 27A, edificada en la margen derecha del Tyne Norte. Cuando Adriano rediseñó el proyecto y el fuerte empezó a construirse, la torre desapareció y la zanja hubo de soterrarse (*fig. 12*). Los restos antes mencionados fueron encontrados, precisamente, en el interior de dicha zanja, ocultos bajo una gruesa capa de sedimento, lo cual puede ser indicio de un

periodo de ocupación anterior a la conclusión del fuerte y al soterramiento de la zanja en el cual esta hubiera sido empleada como basurero (Graafstal, 2018: 86-87).

El propio Graafstal secunda esta hipótesis, argumentándola a través del siguiente planteamiento. Según el autor, el proyecto original constaba de un diseño simple, compuesto por “tripletes metronómicos de torreta-castillo miliar-torreta<sup>20</sup>”, que bien pudo haber sido un esquema modélico esbozado desde el desconocimiento de las condiciones geográficas y materiales del territorio enfocado a reproducirse en las fronteras de todo el Imperio. El plan modificado, por el contrario, respondería a un reconocimiento presencial del terreno y un análisis exhaustivo de las deficiencias y problemas estructurales emanadas del proyecto anterior, siendo más probable su elaboración durante la visita de Adriano a la frontera. A modo de resumen, creo conveniente citar de nuevo al autor, que sintetiza su hipótesis de la siguiente manera: “mientras que el plan original parece la plantilla de la barrera fronteriza ideal, la cual podría haber aparecido en cualquier lugar, la decisión de [construir] los fuertes y el *Vallum* sugiere cierto grado de conocimiento de la situación local” (*Ibidem*, 2018: 87).

#### 3.2.2.4. La función del Muro

Por último, me gustaría hablar brevemente del cometido para el cual habría sido ideado el Muro, dado que son varias las interpretaciones que se han dado a la construcción de una línea defensiva de tal calibre. Las hipótesis más superficiales plantean que la función del Muro de Adriano (y posteriormente del Muro de Antonino) era estrictamente defensiva, erigiéndose la muralla como refuerzo en la protección de la provincia de Britania frente a las tribus norteñas agrupadas bajo el nombre de caledonias<sup>21</sup> o pictas (Ployer *et alii*, 2017: 28). Según recoge la propia *Historia Augusta* en su capítulo dedicado a Adriano, el emperador daría la orden de erigir una muralla que atravesase la isla de este a oeste con la intención de “separar a los bárbaros de los romanos” (Picón y Cascón, 1989: 59), la cual se extendería desde el río Tyne hasta el estuario de Solway como refuerzo de la existente línea fronteriza del norte de la provincia britana (Graafstal, 2018: 80). A esto se sumaría la voluntad de Adriano de interrumpir la fase expansiva del Imperio impulsada por su predecesor, Trajano (98-117 d. C.), y dar comienzo a un periodo de fortificación y consolidación fronteriza. Sin embargo, otras interpretaciones adhieren a dicha hipótesis un carácter mucho menos militar, más administrativo, otorgando al Muro una función reguladora al “establecer de un modo

---

<sup>20</sup> “*Metronomic turret-milecastle-turret triplets*” (Graafstal, 2018: 87).

<sup>21</sup> Caledonia era el nombre dado por los romanos al territorio que hoy día se corresponde con Escocia.

claro el límite fronterizo y canalizar el tráfico de personas y mercancías hasta los puntos de entrada [las puertas de los castillos miliares y fuertes, ubicadas a la distancia de una milla cada una] al territorio protegido [la propia provincia]” (Casino, 2013: 72).

Una tercera lectura, complementaria a las anteriores, plantea el Muro como una frontera “de doble filo”, es decir, una barrera planteada para contener y fragmentar a los grupos locales, asentados tanto en el exterior de la provincia como en el interior. Esta necesidad respondería a la oposición constante de una población nativa reacia a la dominación romana cuyos amotinamientos civiles estaban habitualmente secundados por contingentes militares extrafronterizos. En otras palabras, el Muro limitaba la comunicación entre los habitantes de un lado y otro de la frontera para evitar que las rebeliones indígenas del interior de la provincia contasen con apoyo militar de las tribus confederadas del norte de la isla. Asimismo, dificultaba la entrada de grandes contingentes de tropas enemigas y, más concretamente, de carros y reses de avituallamiento para las mismas, que difícilmente podrían atravesar la frontera sin tomar un castillo miliar o punto de acceso controlado. Se sabe que, en este sentido, el efecto del Muro fue notorio, pues contribuyó a la pacificación interna de la provincia y supuso un punto de inflexión en la romanización de una población local que había tratado de frenar la expansión romana desde el inicio de la conquista en el 43 d. C. (Vega, 2001: 52-53).

## 4. El estudio arqueológico del Muro de Adriano

### 4.1. La evolución histórica del estudio arqueológico

#### **4.1.1. La etapa observacional: el Muro antes del siglo XIX**

En la obra *Frontiers of the Roman Empire*, publicada en 2011, David J. Breeze explica que la documentación escrita relativa al Muro es casi tan antigua como su abandono (finales del siglo IV-principios del siglo V) (*fig. 13*). Ya durante la Edad Media se recoge su existencia en escritos monacales y mapas, aunque de manera limitada y sin una labor arqueológica asociada. Con el avance de la Modernidad, entrado el siglo XVI, el estudio del Muro de Adriano se acentuó, floreciendo en el siglo XVIII con el desarrollo temprano de la labor historiográfica. Los mapas realizados en esta época, así como las primeras publicaciones ilustradas, servirían a arqueólogos e historiadores de siglos posteriores para documentar los cambios sufridos por la muralla y sus construcciones a lo largo del tiempo. Entrado el siglo XIX, la exploración arqueológica daría comienzo, centrándose las primeras excavaciones en revelar la desconocida historia del Muro y sus fases de construcción (Breeze *et alii*, 2011: 74). Uno de los autores más importantes de este periodo sería el reverendo John Hodgson, que en 1840 añadiría a su obra *A History of Northumberland* la teoría de que el Muro fue construido por Adriano y no por Septimio Severo, como se afirmaba hasta la fecha (Breeze, 2003: 3).

#### **4.1.2. Estudio y obra de John Collingwood Bruce**

En 1848, el maestro y también reverendo John Collingwood Bruce, de Newcastle, realizó un viaje a lo largo del Muro de Adriano como sustitución de sus planeadas vacaciones en Roma (impedidas por el estallido de la Revolución y la I Guerra de la Independencia Italiana), a lo largo del cual fue documentando, describiendo e ilustrando los tramos de Muro visibles en aquel momento. En 1851, dichas observaciones darían lugar a la obra titulada *The Roman Wall*, libro que describía y numeraba, ya entonces, construcciones tales como torres y castillos miliares. La relevancia de dicho texto residiría, no solo en su posterior utilización por parte de arqueólogos e historiadores, sino también en su innovación y capacidad de detalle, tratándose del primer registro moderno que documentaba la totalidad del Muro. Años más tarde, en 1863, Bruce publicaría *The Wallet-Book of the Roman Wall* (*fig. 14*), obra

complementaria de la primera y destinada a guiar a aquellos “peregrinos”<sup>22</sup> o investigadores interesados en el estudio y reconocimiento del Muro (Breeze *et alii*, 2011: 76). Tras algunas reediciones, esta obra se publicaría bajo el nombre *Handbook to the Roman Wall*, libro que completaría sus escritos anteriores y consolidaría la labor documental de tan importante investigador, a día de hoy reeditado hasta una docena de veces. Para Breeze, esta fue la obra que convirtió a John Collingwood Bruce en una de las principales autoridades del Muro y “sigue siendo la principal guía académica del Muro de Adriano” (Breeze, 2003: 1).

### 4.1.3. El siglo de oro de la Arqueología Eliana

Tras la muerte de John Collingwood Bruce en 1892, las excavaciones en el Muro se aceleraron, sucediéndose durante años a lo largo del complejo fronterizo. Son muchos los nombres que resuenan en este momento. Francis Haverfield, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Oxford, inició una serie de excavaciones en 1894 destinadas a documentar la construcción del Muro y los movimientos de tierra que lo integraban, atribuyéndosele el descubrimiento del muro de turba. Otros se centraron más bien en puntos concretos de la frontera, como fue el caso de Robert C. Bosanquet, cuyas excavaciones, iniciadas en 1898, se focalizarían en el fuerte de *Vercovicium* (Housesteads) (Breeze, 2003: 8). Sin embargo, aquellos que realmente afectaron al entendimiento global del Muro y dieron solución a muchas de sus incógnitas fueron J. P. Gibson y F. G. Simpson, que conjuntamente excavaron y estudiaron las fortificaciones fronterizas a lo largo de varios años. De suma relevancia es que durante su prolongada campaña, a la que más tarde se incorporarían Robin G. Collingwood (pupilo de Haverfield) e Ian A. Richmond (*fig. 15*), se iría dando forma a una renovada Historia del Muro y su construcción, labor sobre la que se fundamenta todo estudio posterior de la muralla adrianea (Breeze *et alii*, 2011: 76). Sería el propio Collingwood, de hecho, quien comenzaría a cuestionar los arcaicos postulados de autores como Hodgson o Haverfield, dadas sus limitaciones, tratando de abordar de manera conjunta las incógnitas inherentes a la construcción de las murallas<sup>23</sup>, el *Vallum* y los fuertes. En el artículo de 1921

---

<sup>22</sup> En Reino Unido, el término *pilgrim* se emplea para referirse a grupos de personas que, acompañadas y guiadas por expertos como el propio David J. Breeze, recorren el Muro de un extremo a otro durante varios días para conocer su historia y observar los tramos excavados y documentados, incluyendo algunas de sus fortificaciones. La obra *The Pilgrimages of Hadrian's Wall (1849-2019): a History*, escrita por Breeze en 2020, recoge la evolución histórica de estas “peregrinaciones” iniciadas por el mismo J. C. Bruce en 1849.

<sup>23</sup> Cuando Francis Haverfield descubrió algunos remanentes del muro de turba en 1895 alegó que dicho hallazgo “introducía un nuevo factor en todo el problema del Muro”, haciendo alusión a la desconocida secuencia que había seguido la construcción de la muralla adrianea, ahora complejizada con la adhesión de un nuevo elemento (Ward, 1911b: 70).



titulado *Hadrian's Wall: a History of the Problem*, en el que Collingwood explica la teoría desarrollada a partir de las recientes excavaciones llevadas a cabo en el fuerte de *Banna* (Birdoswald), que ordenaba la secuencia constructiva de la muralla, los fuertes y el *Vallum*, el autor escribió: “la nueva teoría parece combinar los méritos de sus dos predecesoras [las teorías de Hodgson y Haverfield] y promete satisfacer, por primera vez, todos los términos del problema” (Collingwood, 1921: 66). De esta forma, Collingwood concluía su crítica a la tendencia que había impregnado el estudio del Muro durante el siglo pasado: el rechazo de las fuentes antiguas y la confianza plena en la excavación y la reconstrucción de la Historia a través, exclusivamente, de la labor arqueológica.

Con el inicio de la segunda mitad del siglo XX, al calor de la victoria aliada en la II Guerra Mundial, atendemos a un cambio de paradigma en el campo de la Arqueología tanto a nivel económico como a nivel técnico. Durante siglos, buena parte de la labor arqueológica se había visto impulsada por los capitales privados de Sociedades de Anticuarios, importantes catedráticos y/o acaudalados aficionados de la Historia que decidían volcar un pedazo de sus notorias fortunas para financiar excavaciones de dudosa legalidad<sup>24</sup>. Sin embargo, una nueva etapa de la Arqueología llegaría en 1945 de la mano de una financiación estatal y una inversión de capitales públicos a la investigación y la conservación del patrimonio histórico británico sin precedentes. En el caso del Muro, el nuevo patrocinio se manifestó en las excavaciones de los fuertes de *Vercovicium* (Housesteads), *Arbeia* (South Shields), *Segedunum* (Wallsend), *Pons Aelius* (Newcastle), *Banna* (Birdoswald), *Coria* (Corbridge), *Vindolanda* (Chesterholm) y *Luguvalium* (Carlisle), así como en las de fortificaciones más pequeñas como algunas torres y castillos miliares. Serían precisamente las excavaciones de *Vindolanda* (Chesterholm) las que darían lugar a uno de los descubrimientos más importantes de la frontera y, huelga decirlo, de relevancia internacional: las Tablillas de *Vindolanda* (fig. 16). Su notoriedad no solo radica en que nunca antes se había hallado tal cantidad de manuscritos latinos (a día de hoy más de 700) grabados en madera, sino también en la elemental fuente de información que han supuesto para los investigadores del Muro a la hora de conocer la vida en la frontera. Con sus detalladas descripciones y su variedad temática, las Tablillas de *Vindolanda* se componen de documentos oficiales de las guarniciones fronterizas,

---

<sup>24</sup> Destacadas figuras de la Arqueología Clásica decimonónica como Heinrich Schliemann (descubridor del Tesoro de Príamo en Troya o la Máscara de Agamenón en Micenas) o Thomas Bruce Elgin (que financió el traslado de los frisos del Partenón al Museo Británico) no fueron sino adinerados simpatizantes de la Historia y el Arte griegos que invirtieron sus caudales en la investigación, la excavación y el expolio del patrimonio clásico.

cartas escritas por soldados y sus familiares, registros de inventario... todo un hito para los campos de la Arqueología, la Historia y la Paleografía. Destaca, por otra parte, que a pesar de ser esta una campaña financiada estatalmente y de encontrarse las Tablillas en el Museo Británico, las excavaciones de *Vindolanda* (Chesterholm) fuesen llevadas a cabo por una asociación privada, lo que en Reino Unido se conoce como “fideicomiso privado” (*private trust*). En cuanto al aspecto tecnológico, los años 50 supusieron, en consonancia con la mencionada intervención estatal en la financiación arqueológica, un acelerado avance para la investigación del Muro. Técnicas como la fotografía aérea, la prospección geofísica o la dendrocronología, combinadas con las aplicaciones de la química al estudio arqueológico, han permitido ampliar y completar nuestros conocimientos acerca de la frontera, su historia y la vida de los soldados y civiles que allí vivieron, además de permitirnos una datación mucho más exacta a partir de técnicas más meticulosas (Breeze *et alii*, 2011: 76).

## 4.2. Reporte arqueológico

### **4.2.1. Introducción. La ordenación del fuerte romano**

A continuación procederé a desglosar los yacimientos más relevantes de todos cuantos pueden encontrarse a día de hoy a lo largo de la muralla adrianea, analizando en cada uno de ellos sus elementos más característicos y atendiendo especialmente a su estructura y composición interna. Cabe destacar que, si bien buena parte de los remanentes que se suceden a lo largo del Muro son fragmentos de muralla, las excavaciones de mayor relevancia y que han proporcionado una cantidad más elevada de conocimientos han sido las realizadas en los fuertes. Sabemos, gracias a dichas excavaciones, que los fuertes del Muro podían variar en cuanto a tamaño, orientación y forma, aunque la mayoría de ellos respondía a un modelo estandarizado observable a lo largo y ancho del Imperio. En el artículo de 1969 *Classical Excavations in England and Wales*, los profesores Edward L. Ochsenschlager y Anna H. Griffiths describen dicho patrón de la siguiente manera: un campamento rectangular de esquinas redondeadas con una puerta en el centro de cada uno de sus lados y, en su interior, varias instalaciones como barracones, cuadras y graneros ortogonalmente dispuestas siguiendo el característico plano hipodámico grecorromano (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 16).

Sobre la disposición interna del fuerte, sabemos que de entre todos los edificios el más destacable era el *principia* o cuartel general, que constaba de varias estancias (*sacellum*,

archivo, tesoro) erigidas frente a un patio interior y que solía ubicarse en el centro del fuerte, donde confluían las vías principales que lo segmentaban. A su lado se erigía el pretorio (*praetorium*), la residencia del oficial en el fuerte, que podía integrar un complejo de baños privado y que daba nombre a la calle que atravesaba longitudinalmente el fuerte: la *via praetoria*. Abarcando la mayor parte del interior del fuerte se encontraban los barracones, que podían albergar un máximo de 800 hombres (una cohorte miliaria, formada por 10 centurias) y cuya ordenación podía variar en función del tamaño del recinto, localizándose tanto al frente como a espaldas del *principia* (Connolly, 1991: 5). Por último, hallamos los graneros, almacenes y talleres, que se repartían por el campamento de la manera más ventajosa posible (*fig. 17*). Sin embargo, no todas las dependencias necesarias para los soldados podían ubicarse en el interior del fuerte; los baños comunales, los santuarios y otras estructuras eran construidos en el exterior del campamento, junto a las villas contiguas (*vici*) en las que se alojaban sirvientes y familias de las guarniciones.

## 4.2.2. Principales yacimientos

### 4.2.2.1. Fragmentos de muralla, torretas y castillos miliares

No menos relevantes para la Arqueología Eliana aunque sí menos documentados y estudiados que los fuertes son los restos visibles -ocasionalmente acompañados de torres y fortines- de la propia muralla, espina dorsal de la barrera fronteriza britana. Aunque estos fragmentos son, en mayor o menor medida, observables a lo largo de todo el Muro, los mejor preservados y característicos son los erigidos sobre y en los extremos del ya mencionado *Whin Sill*. A lo largo de este escarpado fenómeno geológico se encuentran aún hoy importantes tramos de muralla, todos ellos conservados en muy buen estado dada la reducida acción humana a la que se han visto sometidos en el transcurso de los siglos por tratarse de una zona difícilmente habitable. De entre los más relevantes yacimientos arqueológicos<sup>25</sup> que componen este apartado, destacan:

- La torreta 26B (*fig. 18*): construidas a apenas medio kilómetro de distancia al este del fuerte de *Cilurnum* (Chesters), la torreta 26B y la muralla que la acompaña constituyen uno de los pocos fragmentos visibles y bien conservados que quedan del sector oriental de la muralla adrianea. Esta torre, también llamada Torreta de Brunton,

---

<sup>25</sup> Recogidos en la página web del *Archaeology Data Service*, perteneciente al organismo estatal *Historic England*.

es una de las mejor preservadas de la frontera -con paredes que llegan a los 2 metros de altura-, instituida como ejemplo modélico de una torreta fronteriza. El tramo de muralla en el que se integra, por otra parte, se alza como un casi immaculado resquicio del muro estrecho, adherido a la fortificación tiempo después de su construcción.

- La torreta 29A (*fig. 19*): esta torre, situada a unos 3 kilómetros al oeste de *Cilurnum* y también conocida como Torreta de Black Carts, fue excavada y estudiada por el anticuario John Clayton en 1873 y, si bien sus medidas son ligeramente inferiores a las de la cercana torreta 26B, su mantenimiento es envidiable, representando, de nuevo, la conjunción del muro estrecho con una estructura previa, parte del primer proyecto del Muro.

- El castillo miliar 37: ubicado al oeste del fuerte de *Vercovicium* (Housesteads), el castillo miliar 37 presenta un notorio estado de conservación, con destacables estructuras aún visibles como algunas dovelas del arco de la puerta norte del fortín (*fig. 20*) o los cimientos de sus barracones orientales. Las excavaciones realizadas en el mismo entre 1988 y 1989 revelaron que su puerta septentrional fue inutilizada durante su ocupación, lo cual pudo haber sido consecuencia de la construcción del aledaño fuerte.

- El castillo miliar 48: también conocido como Poltross Burn y ubicado junto a la localidad de Gilsland, este castillo miliar fue erigido a apenas 3 kilómetros al oeste de *Magnis* (Carvoran) y es uno de los fortines cuyas estructuras internas mejor se conservan. Además de preservar excepcionalmente los cimientos de sus dos barracones, este castillo miliar atesora parte de una escalera que ascendía al adarve de la muralla (*fig. 21*), cuyas medidas han sido utilizadas para calcular la altura aproximada que habría llegado a tener esta.

#### 4.2.2.2. Fuertes

Habiendo introducido anteriormente la composición y descripción de los fuertes fronterizos y en complementación del susodicho análisis de algunas fortificaciones menores, procedo a examinar aquellos fuertes que, considero, han sido de mayor relevancia en el estudio del Muro de Adriano (y su retaguardia) y han aportado una ingente cantidad de hallazgos arqueológicos. Se observará que la lista finaliza en *Banna* (Birdoswald), notablemente antes de llegar al límite occidental de la frontera. Esto se debe a que los yacimientos y hallazgos contenidos en este tramo de Muro son sumamente escasos y no han

aportado una información tan relevante como la de sus coetáneos. Ordenados, al igual que las fortificaciones previamente dispuestas, de este a oeste, dichos fuertes son:

- *Arbeia* (South Shields): este es uno de los fuertes que, aunque aledaños a la frontera, no formaban parte del Muro. Erigido al sur del río Tyne, controlaba la pequeña franja de tierra existente entre *Segedunum* (Wallsend) y la costa y servía de apoyo a las guarniciones fronterizas, además de proteger la ciudad portuaria colindante. Conocemos, gracias a las excavaciones efectuadas y a un plano del fuerte realizado en época de Septimio Severo (193-211), que esta fortificación se aprovechaba como base de suministro para las guarniciones y que se componía de 22 graneros y 4 barracones, los cuales serían reconvertidos en viviendas a comienzos del siglo III. La datación arqueológica también nos ha permitido saber que algunos elementos del fuerte como la muralla defensiva o las puertas norte<sup>26</sup> y suroeste, así como las torres de vigilancia que lo custodiaban, ya pertenecían al plan original del fuerte diseñado en tiempos de Adriano. No hay registros materiales previos a la construcción de la muralla adrianea, por lo que se deduce que, al igual que otros fuertes, *Arbeia* (South Shields) fue construido tras la modificación de las obras del Muro, en este caso como campamento de retaguardia con labores de avituallamiento. Tampoco existen datos sobre el final de su ocupación ni sobre el momento de su destrucción, aunque se han hallado numerosas cerámicas de finales del siglo IV y principios del V contemporáneas al abandono paulatino de la provincia britana por parte de Roma (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 16).

- *Pons Aelius* (Newcastle): las excavaciones en este fuerte resultaron complejas, ya que su emplazamiento original es, actualmente, el del castillo de Newcastle, fortificación de origen normando para la que se aprovechó la ubicación del fuerte romano. Sin embargo, los hallazgos descubiertos en esta sección del Muro son abundantes y muchos pueden encontrarse en el museo local junto a una reconstrucción del mitreo de la ciudad<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Una de las características de esta entrada al fuerte era su amplitud, posiblemente condicionada por el flujo de mercancías que la atravesaban diariamente. Un doble portal parapetado por garitas laterales y anchas torres de vigilancia conformaba la amplia puerta, la cual sería replicada junto al yacimiento durante el trascurso de sus excavaciones y que sirve hoy día de atractivo turístico (*fig. 22*).

<sup>27</sup> El mitraísmo fue una religión de origen persa muy extendida entre los soldados romanos a lo largo del Bajo Imperio. Su culto conllevó la construcción de numerosos templos -los mitreos- a lo largo de todo el Imperio por parte de las propias legiones.

• *Condercum* (Benwell): si bien no se han encontrado restos de las estructuras del fuerte, varios han sido los hallazgos relativos a un templo consagrado al dios *Antenociticus*<sup>28</sup> construido en el exterior del mismo. Sus hallazgos se encuentran hoy repartidos entre algunos de los museos de Newcastle, donde pueden observarse varios altares y la marmórea cabeza de una estatua atribuida a esta deidad (*fig. 23*) (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 16). Es gracias a las inscripciones de estos altares que se tiene cierta información acerca de las guarniciones de este fuerte, de las que consta que al menos dos fueron alas de caballería (Dobson y Breeze, 1972: 43-44). Por otra parte, al sur del fuerte, se encuentra una excepcional muestra de un paso sobre el *Vallum*, la cual constaba de un zócalo de piedra sobre el que se erigía una monumental puerta (*fig. 24*) (Vega, 2001: 60).

• *Coria* (Corbridge): *Coria* fue una importante ciudad del norte de la provincia britana cuyo fuerte fue fundado por el gobernador Agrícola (78-84 d. C.) durante sus campañas militares a modo de base de suministros y cuya guarnición serviría de apoyo para la posterior construcción y defensa del Muro de Adriano. El emplazamiento de dicho fuerte, ubicado en una colina al norte del río Tyne, era sumamente estratégico, pues custodiaba el cruce de dos importantes calzadas, el *Stanegate* y *Dere Street*<sup>29</sup>. Dada la relevancia de esta ciudad, su fuerte pasó por varias modificaciones y fases de ocupación, siendo la mayoría de restos encontrados pertenecientes al siglo III y no a su predecesor como cabría pensar (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 16). En su ponencia *Ejército Romano y Arqueología*, la cual inauguraba el ciclo de conferencias titulado *Arqueología militar romana en Europa* y que se encuentra recogida en las homónimas actas del mismo, Cesáreo Pérez González aludía a las excavaciones realizadas en *Coria* de la mano de la Universidad de Durham entre 1947 y 1973 y a sus más reconocidos hallazgos: el Tesoro de Corbridge, del que hablaré a continuación; el León de Corbridge -escultura (se cree) funeraria de un león dando caza a un ciervo que posteriormente fue

---

<sup>28</sup> Al igual que el dios Mitra, esta deidad de supuesto origen britano parece haber sido adoptada por el ejército romano entre los siglos I y II d. C. La información que se tiene al respecto es muy escasa y tan solo puede asociarse con la guerra por su vinculación con las guarniciones britano-romanas.

<sup>29</sup> El *Stanegate*, carretera secundaria y de pequeño tamaño, tan solo era de gran importancia en la frontera, pues recorría el territorio comprendido entre *Coria* y *Luguvalium* conectando algunos de los fuertes más importantes de la Britania septentrional. *Dere Street*, sin embargo, era una de las calzadas más extensas e importantes de la provincia, pues partía de *Eboracum* (York) en dirección norte como continuación de *Ermine Street* -la calzada que unía *Eboracum* y *Londinium* (Londres)- y atravesaba el Muro para continuar su recorrido hasta los puestos avanzados de más allá del límite fronterizo. Durante el breve periodo de ocupación del Muro de Antonino, esta carretera se extendería hasta el mismo y se emplearía como vía de comunicación y suministro de las guarniciones en la frontera.

reconvertida en fuente-; y numerosos fragmentos cerámicos, herramientas, vidrios y restos de equipamiento militar. Sobre el Tesoro de Corbridge (*Corbridge Hoard*) (fig. 25), este se trataba de un “depósito de objetos metálicos” encontrado en 1964 en el interior de un arcón de madera y perteneciente, se especula, a un taller militar. Entre los elementos que integran el tesoro, quizás los más destacados son los componentes de varias lorigas desmontadas, cuyo descubrimiento permitió reconstruir con mayor precisión esta clase de protecciones, antes conocidas únicamente por su aparición en los bajorrelieves de la Columna de Trajano y algunos hallazgos demasiado deteriorados. Las piezas encontradas pertenecían, concretamente, a un tipo de loriga llamado *lorica segmentata*, cuyo empleo fue exclusivo de las legiones (las tropas auxiliares y algunos oficiales utilizaban otros modelos como la *lorica hamata* o la *lorica squamata*) y que comenzó a utilizarse en el siglo I d. C. por todo el Imperio. Uno de los autores más destacados por su estudio de estas mismas lorigas fue Henry Russell Robinson, cuya investigación desembocaría en la publicación de dos de sus obras más notorias: *The armour of Imperial Rome* (1975) y *What the soldiers wore in Hadrian's Wall* (1976). Algunos años antes, en 1972, había sido creada la *Ermine Street Guard*, una asociación dedicada a la recreación histórica caracterizada por su fiel representación del equipamiento y las tácticas del ejército romano del siglo I d. C., cuyo proceso de documentación previo a la recreación se sirvió de las investigaciones realizadas tras el hallazgo del Tesoro de Corbridge en 1964 (Illarregui y Pérez, 2004: 20).

- *Cilurnum* (Chesters): el fuerte de *Cilurnum* ha sido uno de los más importantes en el estudio arqueológico del Muro de Adriano, además del tercero más amplio después de los fuertes de *Uxelodunum* (Stanwix) y *Maia* (Bowness-on-Solway), con un área de 2,3 hectáreas (Bidwell y Holbrook, 1989: 1). Esta fortificación fronteriza albergaba a un notorio contingente de tropas de caballería, tratándose de uno de los fuertes más grandes y trascendentales de la frontera britana. Uno de sus elementos más característicos es su modélica planta (perfectamente visible en la actualidad) (fig. 26): esquinas redondeadas parapetadas por torres, un *principia* de plano ejemplar en el cruce de las vías principales, el pretorio al este, barracones rectangulares formando un plano ortogonal... Destaca, asimismo, que bajo el *principia* se encuentre una especie de habitación “blindada” o “bóveda bancaria” (*strong room*), la cual se especula que pudo

haberse empleado como oficina del pagador (*paymaster*)<sup>30</sup>. Al este del *principia* encontramos, inserto en el pretorio, otro de los relevantes elementos que componen este fuerte: unos lujosos baños privados con habitaciones climatizadas, cuyo uso se atribuye al general del campamento. Cabe destacar, finalmente, algunas de las estructuras complementarias del fuerte, que hacen de *Cilurnum* (Chesters) una fortificación tan característica. Una de estas estructuras son los baños comunales, construidos al este del fuerte y utilizados tanto por las tropas como por los civiles que las acompañaban. Estos últimos se alojaban en el *vicus*, otra de las estructuras susodichas, el asentamiento civil erigido al sur del muro que daba cobijo a familias, esclavos y criados del mismo, cuyas labores estaban vinculadas a la vida cotidiana de los soldados (*fig. 27*). Por último encontramos el puente, cuyos restos yacen aún hoy sobre la margen izquierda del Tyne Norte y fueron descubiertos y estudiados en detalle en la década de 1860 (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 16). En 1997, en la biblioteca de la Escuela Ackworth (Yorkshire Oeste), fueron encontradas numerosas ilustraciones pertenecientes al reverendo James Irwin Coates, realizadas entre 1877 y 1896 y donadas a la escuela en 1948, las cuales documentaban a la perfección el estado en que se hallaba el Muro durante aquellos años, así como algunos de los segmentos excavados por el anticuario John Clayton en *Cilurnum*, como el *principia*, el pretorio o la base del puente en la margen izquierda del río Tyne Norte (Wilmott, 2009: 8).

• *Brocolitia* (Carrawburgh): de entre los 17 fuertes que se integran en el Muro, el de *Brocolitia* es uno de los que se haya en peor estado de conservación, encontrándose completamente cubierto por un espeso manto de césped y pudiéndose entrever tan solo los cimientos de sus murallas gracias a las prominencias formadas en la tierra. No obstante, las excavaciones y el estudio de expertos como David J. Breeze han permitido conocer las distintas fases constructivas del fuerte y algunas de las estructuras que lo acompañaron. Sabemos que, a diferencia de fuertes como el de *Cilurnum* (Chesters) - construido a horcajadas de la muralla-, *Brocolitia* se edificó al sur de la muralla, haciendo coincidir esta con su pared norte. Sobre su composición interna apenas se tiene información y tan solo se ha excavado parte del *principia*, en el centro del

---

<sup>30</sup> En la actualidad, el pagador es un empleado público o privado que ejerce funciones de tesorería y abogacía y se encarga de abonar distintos tipos de pago. Durante el Imperio, sin embargo, los pagadores eran funcionarios y su labor consistía en asegurar el pago por parte del Estado a los soldados a cambio de sus servicios. Tan importante era este trabajo que el pagador solía acompañar a las tropas en sus campañas y campamentos, ejerciendo su labor en este caso -el de *Cilurnum*- en una habitación subterránea.



campamento, pero se conocen sus torres y murallas y se sabe que sus esquinas eran rectas y no redondeadas. Asimismo, las distintas fases de construcción del fuerte nos han permitido saber que su ocupación pudo durar, como mínimo, hasta el año 367, aunque se desconoce el momento exacto de su abandono. Por último, sabemos de dos estructuras aledañas al fuerte cuyas excavaciones han aportado notorios hallazgos. En primer lugar se encontraría el Pozo de *Conventia*<sup>31</sup>, localizado al oeste del fuerte, un manantial consagrado a esta diosa en el que fueron halladas miles de monedas, así como numerosas ofrendas votivas, altares y bajorrelieves de dicha deidad. En segundo lugar, al sur del fuerte, se hallaría un mitreo (santuario consagrado al dios persa Mitra), de estructura similar a la del de *Pons Aelius* (Newcastle) y con varios altares en su interior (fig. 28). Es sabido, además, que este templo fue destruido violentamente en el siglo IV, pero se desconoce si su demolición está relacionada con la del propio fuerte o si fue anterior (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 16-17).

· *Vercovicium* (Housesteads): este fuerte resulta sumamente peculiar en diversos aspectos. En primer término, sobresale su excelente estado de conservación -comparado con el de otros segmentos del Muro-, resultando notoriamente visibles las murallas, las torres, las puertas de entrada (inusualmente grandes para un fuerte fronterizo), algunos de los barracones y almacenes, el *principia* y el pretorio, además de ciertos edificios pertenecientes al *vicus* aledaños al campamento (fig. 29). Gracias a la espectacular preservación de este fuerte se ha podido hacer una investigación detallada del mismo y de sus edificios, que han servido de referencia para el estudio de otros emplazamientos y su estructura interna. Ejemplo de dicha preservación es el *principia*, que se encuentra en un estado de conservación óptimo y sirve de prototipo para el análisis de sus edificios semejantes. De esta construcción sabemos que se componía de un patio interior, rodeado por verandas -al estilo de un claustro porticado-, a través del cual se accedía a un alargado salón que se prolongaba hasta el final del edificio. El *principia* estaba flanqueado por los graneros, al norte, y el pretorio, al sur, que completaban el sector central del fuerte. En los tercios este y oeste se ubicaban, por tanto, los barracones y los talleres. Por último, en el exterior del fuerte, encontramos los baños, diversas viviendas y algunos santuarios (entre ellos, nuevamente, un mitreo), que formaban parte de un asentamiento civil de notorio tamaño y en un estado igualmente

---

<sup>31</sup> Encontramos, una vez más, una deidad britana de origen celta adoptada por los romanos y venerada mediante un culto propio, en este caso representada como una ninfa del agua.

sorprendente de conservación ubicado entre el fuerte y el *Vallum* (Vega, 2001: 60). Sobre su investigación cabe mencionar las excavaciones realizadas en las décadas de 1960 y 1970, que se centraron en el sector central del fuerte (*principia*, graneros, pretorio, etc.), así como en sus defensas exteriores (torres y murallas). Cuando estas llegaron a su fin, en 1981, se había desenterrado una cuarta parte del fuerte, descubriendo una abundante cantidad de fragmentos cerámicos, de vidrio y de metal (Hingley, 2010: 1193). Puede sorprender, a la hora de hablar de la ubicación de los edificios en el fuerte, la disposición que tienen con respecto al *principia* (graneros al norte, pretorio al sur, barracones en los tercios este y oeste...). Esto se debe a la segunda peculiaridad de este fuerte: su orientación y disposición con respecto a la muralla. *Vercovicium* fue construido tras la intervención de Adriano en el proyecto fronterizo, esto es, a la vez que el *Vallum*<sup>32</sup>. Es por esto que durante su edificación no se planeaba su anexión a una muralla posterior, lo cual se evidencia en una planta tradicional de esquinas redondeadas a la que la que el muro de piedra hubo de adherirse de manera poco ortodoxa. A esto se suma la orientación con la que se erigió, virada 90° con respecto a la colocación habitual, que hace que el fuerte mire al este en lugar de al norte, aunque sin alterar su disposición interna (*fig. 30*). En suma, todas estas particularidades hacen de *Vercovicium* un fuerte distintivo, aunque no menos representativo de las fortificaciones que componen el Muro (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 17).

• *Aesica* (Great Chesters): si lo comparamos con otros fuertes, el de *Aesica* -de peculiar forma cuadrada y orientado al este, como *Vercovicium* (Housesteads)- se encuentra en un estado de conservación muy inferior, siendo apenas visible su muralla en la cara occidental y sus puertas sur y oeste. En cuanto a sus edificios internos, tan solo un fragmento del *principia* es observable a día de hoy. La sección nororiental del fuerte, por otra parte, se haya cubierta por algunos edificios pertenecientes a una granja colindante, lo que impide la excavación en este sector del yacimiento. No obstante y a pesar de su lastimosa preservación, la información que el estudio de este fuerte ha recabado resulta sumamente excepcional, puesto que en una misma ubicación podemos observar las 3 fases constructivas del Muro: el muro ancho y un castillo miliar, en

---

<sup>32</sup> Si repasamos las fases de construcción del Muro recordaremos: que, en un primer momento, se levantó un muro de turba en la sección oriental de la frontera; que su erección sería paralizada para erigir numerosos fuertes y construir el *Vallum* (momento en el cual se construiría *Vercovicium*); y que, posteriormente, se sustituiría el muro de turba por un muro de piedra más estrecho que el original.

primer lugar; posteriormente, el fuerte; y por último, el muro estrecho. Cuando el proyecto fronterizo comenzó sus obras, previa modificación por parte de Adriano, fueron construidos el muro ancho y sus fortines, escogiéndose este emplazamiento para el levantamiento del castillo miliar 43, que se asentó sobre los cimientos de la muralla. Sin embargo, esta última nunca llegó a erigirse, pues la intervención del emperador en el proyecto conllevó la paralización de las obras y la destrucción del fortín, que fue sustituido por el fuerte. Fue entonces, terminada la erección de la fortificación, cuando pudo proseguir el amurallamiento de la frontera, que dio lugar al muro estrecho, en este caso construido al sur de los cimientos del muro ancho, permitiendo su clara diferenciación (*fig. 31*). De entre los hallazgos encontrados en este fuerte, destaca visiblemente el Broche de *Aesica*, ornamento de oro actualmente encontrado en Newcastle-upon-Tyne que constituye una perfecta muestra del arte romano-céltico desarrollado en este territorio (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 17).

• *Banna* (Birdoswald): a pesar de haber sufrido la construcción de una granja sobre sus cimientos, el fuerte de *Banna* es uno de los mejor preservados a lo largo del Muro, destacando especialmente su esquina noroccidental -y la torre que la acompaña- y la puerta este, que pueden llegar hasta las 14 hiladas de altura. De sus edificios interiores, tan solo son visibles los graneros centrales, al oeste del *principia*, aunque los montículos creados por los cimientos de barracones y otras estructuras han permitido conocer la disposición original del fuerte. Además, *Banna* cuenta con la peculiaridad de que fue construido a horcajadas del muro de turba y que, cuando este se sustituyó por el muro estrecho, la muralla se adhirió forzosamente a la cara norte del fuerte a través de sus redondeadas esquinas (*fig. 32*) (Ochsenschlager y Griffiths, 1969: 17). Uno de los autores más destacados en el estudio de este yacimiento fue Tony Wilmott, que de la mano de *English Heritage*<sup>33</sup> documentó, en 1997, una de las excavaciones realizadas en Birdoswald esa misma década, tras la cual llegaría el fin de aquel esplendoroso siglo de oro de la Arqueología Eliana (Hingley, 2010: 1193).

---

<sup>33</sup> *English Heritage* fue creado en 1983 como un organismo gubernamental encargado de la gestión y conservación del patrimonio, una especie de “servicio arqueológico estatal”, en palabras de Richard C. Hingley, pero en 2015 la custodia de las colecciones estatales pasó a manos de una asociación benéfica (o “fideicomiso de caridad”, *charitable trust*) homónima, *English Heritage Trust*, que cuenta, no obstante, con financiación estatal para el desempeño de su labor (Hingley, 2010: 1193).

## 5. Conclusiones

A través de este trabajo se pretende dar visibilidad a una obra tan magnánima como fue el Muro de Adriano, en torno a la cual han surgido y seguirán surgiendo numerosos estudios e hipótesis y de la cual nos queda aún tanto por conocer. Y es que estudios como los de John Collingwood Bruce, Francis Haverfield o David J. Breeze, que han hecho cobrar vida a este yacimiento y lo han impregnado de valor patrimonial, siguen siendo necesarios para revelar las numerosas incógnitas que aún hoy giran en torno al Muro. Se evidencia además, gracias a estas investigaciones, la obligada colaboración disciplinar, el trabajo conjunto de la Historia, la Arqueología y las ciencias y tecnologías aplicadas a esta última que puedan servir para ampliar nuestros conocimientos. Ya fue manifestado por Robin G. Collingwood a través de su crítica a la perspectiva aislada que caracterizó a la Arqueología Eliana de principios del siglo XX: la multidisciplinariedad es clave a la hora de revelar el pasado. No hay que obviar, en todo caso, el papel fundamental que tiene la Arqueología a la hora de estudiar determinados periodos en los que las fuentes escritas pueden resultar escasas o dudosas. Hallazgos como el de *Coria* (Corbridge) evidencian, en palabras de Pérez González, “hasta qué punto la investigación técnica sobre el equipo militar no se ha desarrollado hasta los inicios del siglo XX y gracias a las aportaciones arqueológicas” (Illarregui y Pérez, 2004: 20).

A pesar de ello, nos encontramos en una época de limitada producción arqueológica, con una falta de inversión latente y constantes abusos sobre el Patrimonio Histórico. En el caso de Reino Unido, sabemos gracias a las obras documentales de los estudios realizados a lo largo del Muro de las evidentes ansias de conocimiento que han impregnado a vetustos y novicios arqueólogos durante décadas. Sin embargo, esta “naturaleza ambiciosa” -en palabras de Richard C. Hingley- se encuentra coartada por una financiación insuficiente, tal vez efectiva en labores concretas de investigación, pero demasiado escasa en lo relativo a las grandes campañas que antaño dieron lugar a un vergel de conocimiento. En la actualidad, buena parte de la labor investigativa es sustentada (en la medida de lo posible) por *English Heritage Trust*, pero sus efectivos no dejan de ser en buena parte dependientes del Estado y el trabajo de campo demanda abundantes fondos. Citando a Hingley: “se requiere de una investigación bien financiada si queremos transformar el conocimiento del propósito, el carácter y la cronología del Muro”. Es por esto que el futuro de la Arqueología Eliana resulta

incierto, dada la incapacidad de garantizar la continuidad de la financiación que sustente la labor arqueológica llevada a cabo hasta la fecha (Hingley, 2010: 1194).

En conclusión, necesitamos de la ya existente ambición de modernos investigadores y de una inversión suficiente para continuar con una labor tan importante para el conocimiento de nuestra Historia. “Vi el Ángel en el mármol y tallé hasta que lo puse en libertad”, diría Miguel Ángel Buonarroti. Tallemos, pues, la tierra para liberar los vestigios de nuestra Historia. Indaguemos, teorícemos y démosles un significado pero, más importante aún, defendámoslos ante el olvido, pues su protección es, en palabras de David J. Breeze, “fundamental para la preservación de la memoria colectiva de la Humanidad” (Breeze *et alii*, 2011: 22).

## 6. Bibliografía y recursos en red

### Bibliografía

Allason-Jones, L. y Bishop, M. C. (1988): *Excavations at Roman Corbridge: the Hoard*. Swindon: English Heritage.

Bidwell, P. y Holbrook, N. (1989): *Hadrian's Wall Bridges*. Londres: English Heritage.

Breeze, David J. (2003): "John Collingwood Bruce and the Study of Hadrian's Wall". *Britannia*, XXXIV, pp. 1-18.

Breeze, David J. y Dobson, Brian (1972): *The army of Hadrian's Wall*. Newcastle-upon-Tyne: Northern History Booklets.

Breeze, David J., Jilek, Sonja y Thiel, Andreas (2011): *Frontiers of the Roman Empire. Hadrian's Wall*. Hexham: English Heritage.

Casino, David (2013): "Robin Hood Gardens: una interpretación desde el pensamiento topográfico de los Límites Romani". *Rita\_ Revista Indexada de Textos Académicos*, I, pp. 70-75.

Collingwood, Robin G. (1921): "Hadrian's Wall: A History of the Problem". *The Journal of Roman Studies*, XI, pp. 37-66.

Connolly, Peter (1991): *The Roman Fort*. Oxford: Oxford University Press.

Fields, Nic (2003): *Hadrian's Wall (AD 122-410)*. Oxford: Osprey Publishing Ltd.

Fields, Nic (2005): *Rome's Northern Frontier (AD 70-235): beyond Hadrian's Wall*. Oxford: Osprey Publishing Ltd.

Gascón, Antonio y Picón, Vicente (1989): *Historia Augusta*. Madrid: Akal.

- Graafstal, Erik (2018): “What happened in the summer of AD 122? Hadrian on the British Frontier – Archaeology, Epigraphy and Historical Agency”. *Britannia*, XLIX, pp. 79-111.
- Griffiths, Anna H. y Ochsenschlager, Edward L. (1969): “Classical Excavations in England and Wales”. *The Classical World*, LXIII, nº 1, pp. 11-17.
- Hingley, Richard C. (2010): “Hadrian’s Wall: past, present and future”. *Antiquity*, LXXXIV, pp. 1192-1194.
- Hingley, Richard C., Nesbitt, Claire y Witcher, Robert (2012): “Life of an ancient monument: Hadrian’s Wall in history”. *Antiquity*, LXXXVI, pp. 760-771.
- Hodgson, N. (2009): *Hadrian’s Wall (1999-2009)*. Kendal: The Society of Antiquaries of Newcastle-upon-Tyne.
- Illarregui Gómez, Emilio y Pérez González, Cesáreo (2004): “Arqueología militar romana en Europa”. *Actas del Congreso homónimo* (Valladolid, 2001), Universidad Camilo José Cela, Junta de Castilla y León, Comunidad Europea.
- Ployer, René, Polak, Marinus y Schmidt, Ricarda (2017): *The frontiers of the Roman Empire: a thematic study and proposed world heritage nomination strategy*. Viena, Nimega, Múnich: Bundesdenkmalamt Österreich, Radboud Universiteit Nijmegen, Bayerisches Landesamt für Denkmalpflege.
- Richmond, Ian A. y Simpson, F. Gerald (1935): “The Turf Wall of Hadrian (1895-1935)”. *The Journal of Roman Studies*, XXV, pp. 1-18.
- Rushworth, Alan (2009): *Housesteads Roman Fort. The grandest station. Volume I: Structural Report and Discussion*. Swindon: English Heritage.

Simkins, Michael (1979): *The Roman Army from Hadrian to Constantine*. Oxford: Osprey Publishing Ltd.

Vega Avelaira, Tomás (2001): “Baños y asentamientos militares romanos en Britannia”. *Minius: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, IX, pp. 51-76.

Wilmott, Tony (2009): *Hadrian's Wall: archaeological research by English Heritage (1976-2000)*. Swindon: English Heritage.

Ward, John (1911): *Romano-British buildings and earthworks*. London: Methuen Publishing Ltd.

Ward, John (1911): *The Roman Era in Britain*. London: Methuen Publishing Ltd.

## Recursos en red

*Aerial Archaeology Mapping Explorer*

*Archaeology Data Service*

*English Heritage Trust*

*Heritage Gateway*

*Historic England*

*Main Limes Museums*

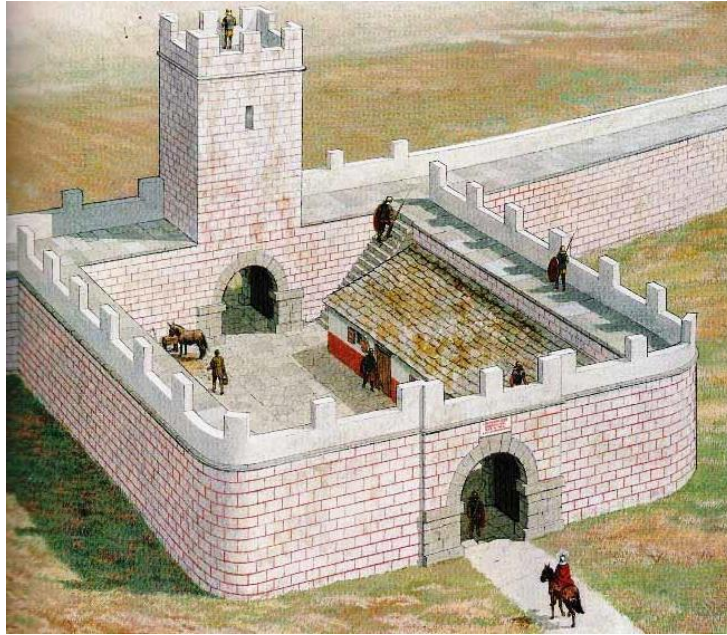
*The Society of Antiquaries of Newcastle-upon-Tyne*

*Tynedale U3A. Hadrian's Wall Group*

*Vindolanda Tablets Online*



## 7. Anexo



**Figura 1.** Ilustración que recrea el castillo miliar 37 (Connolly, 1991: 9).



**Figura 2.** Reconstrucción e ilustración de dos torretas del Muro de Adriano (*Tynedale U3A, Hadrian's Wall Group, Milecastles, Turrets and Walls*).

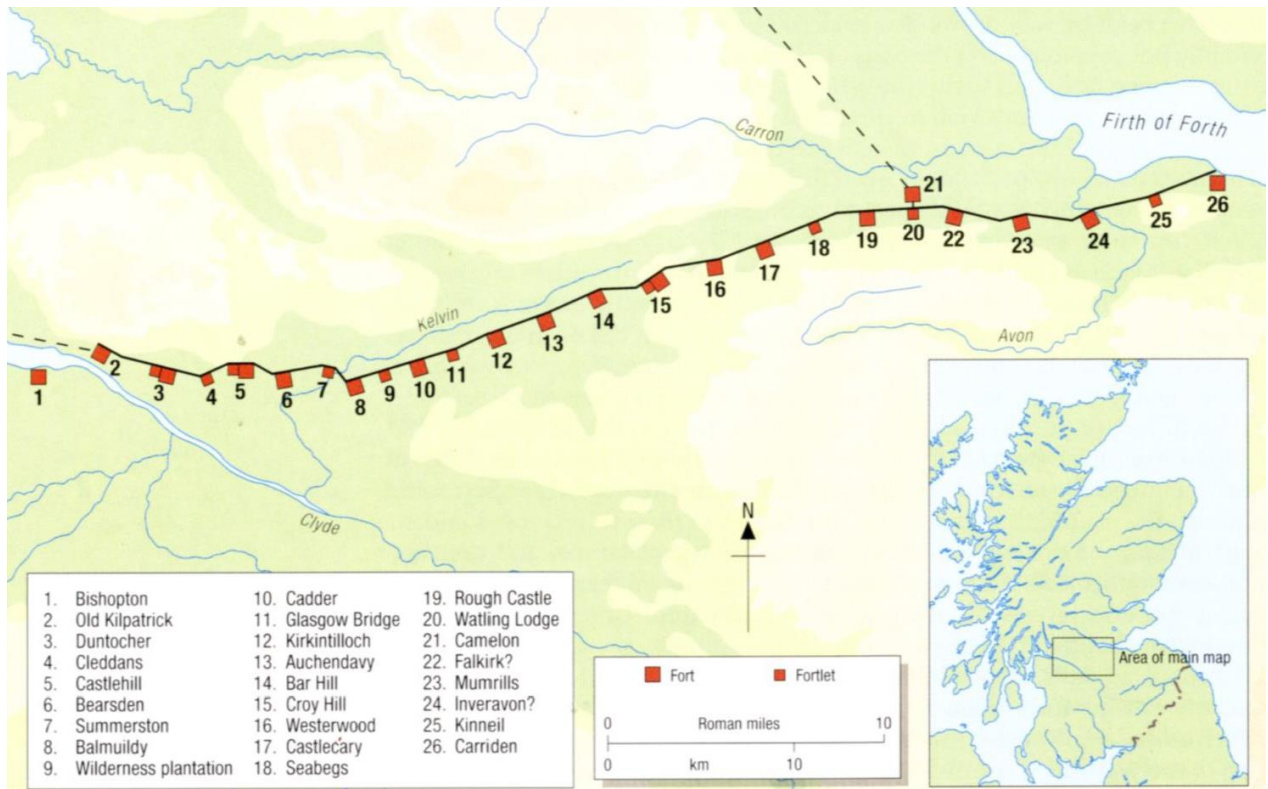


Figura 3. Mapa del Muro de Antonino (Fields, 2005: 38).



Figura 4a. Mapa del Muro de Adriano con sus fuertes principales (Tynedale U3A, *Hadrian's Wall Group, Hadrian's Wall Guide*).



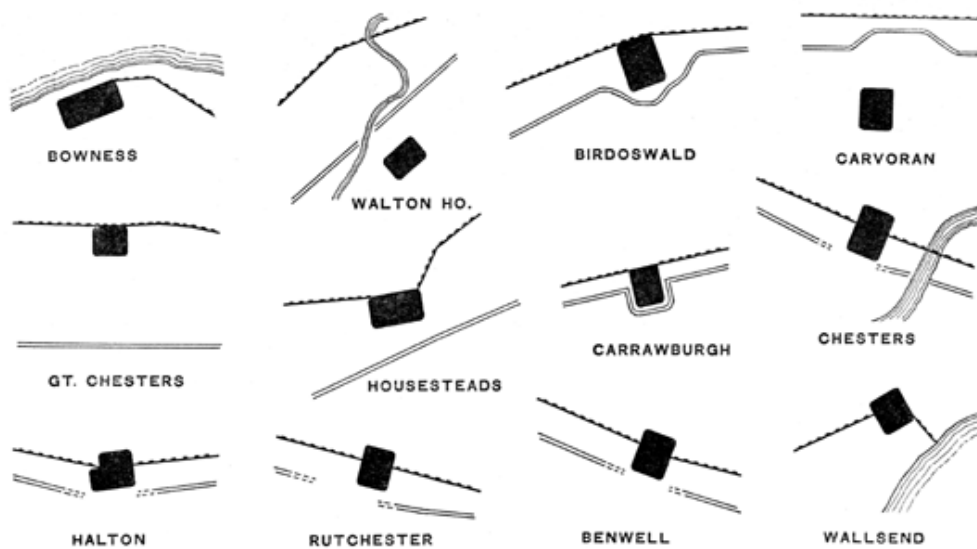


Figura 4b. Disposición de los fuertes con respecto al Muro (Ward, 1911a: 127).

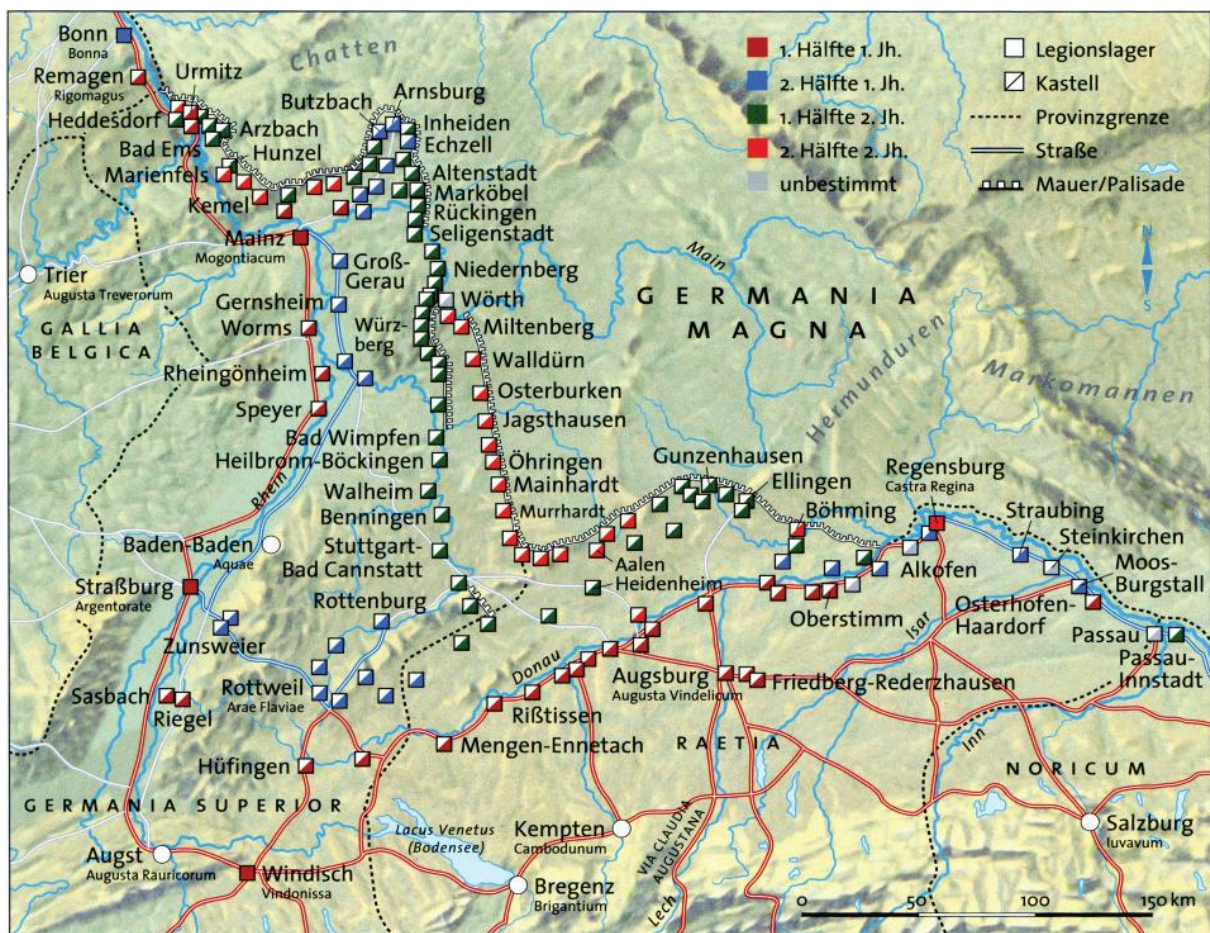


Figura 5. Mapa del *limes* alto germánico-rético (Ployer et alii, 2017: 39).

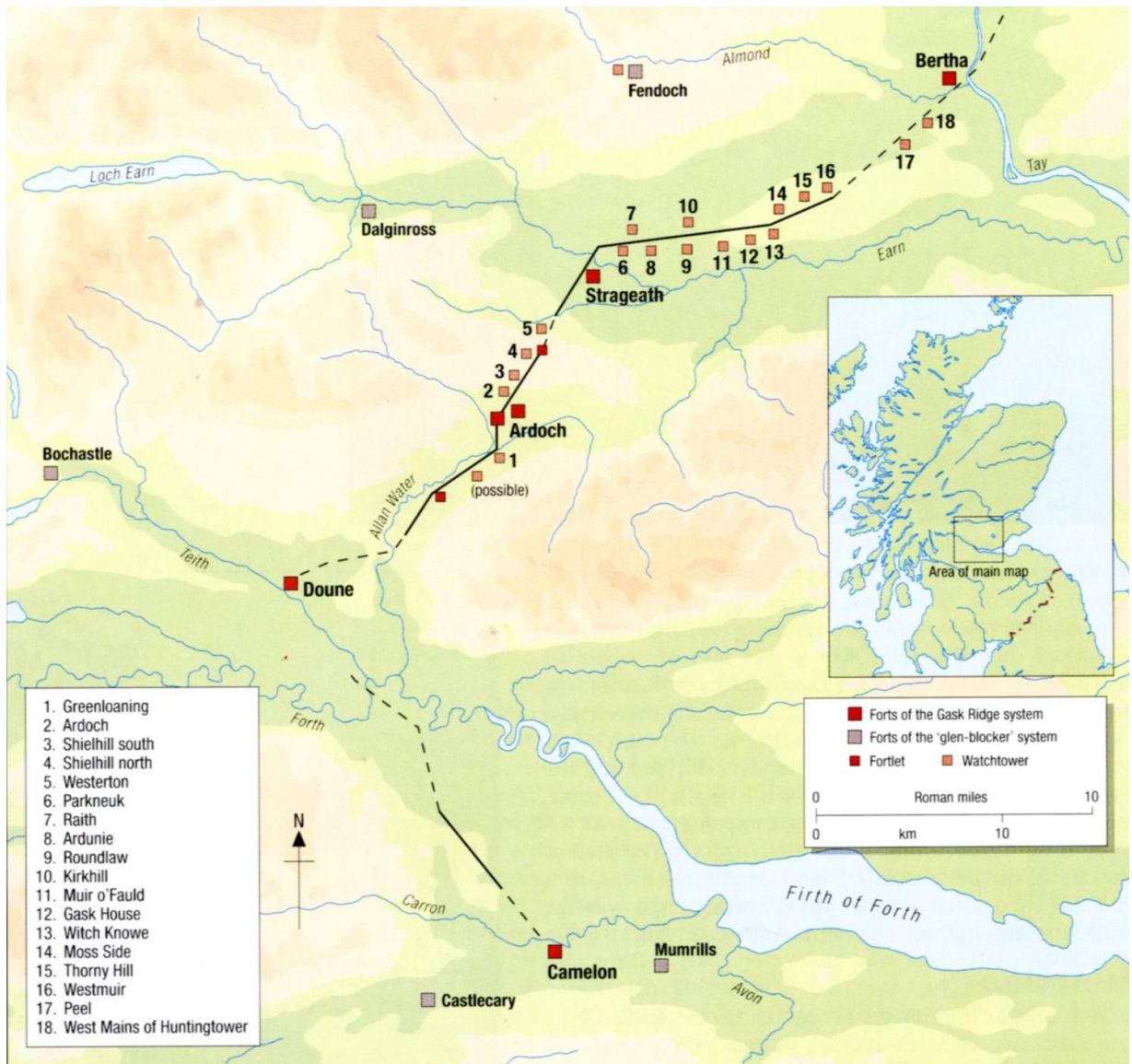
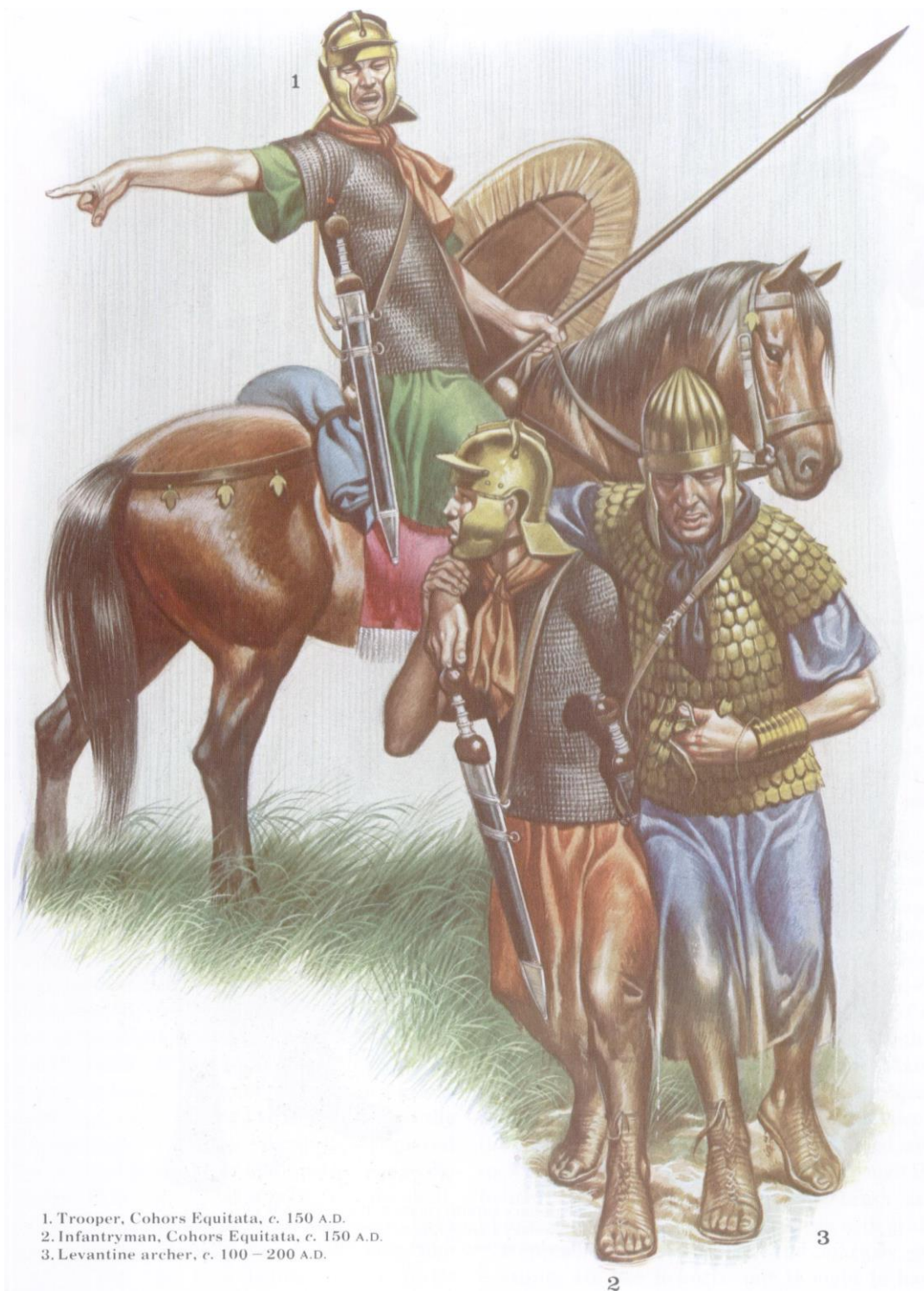


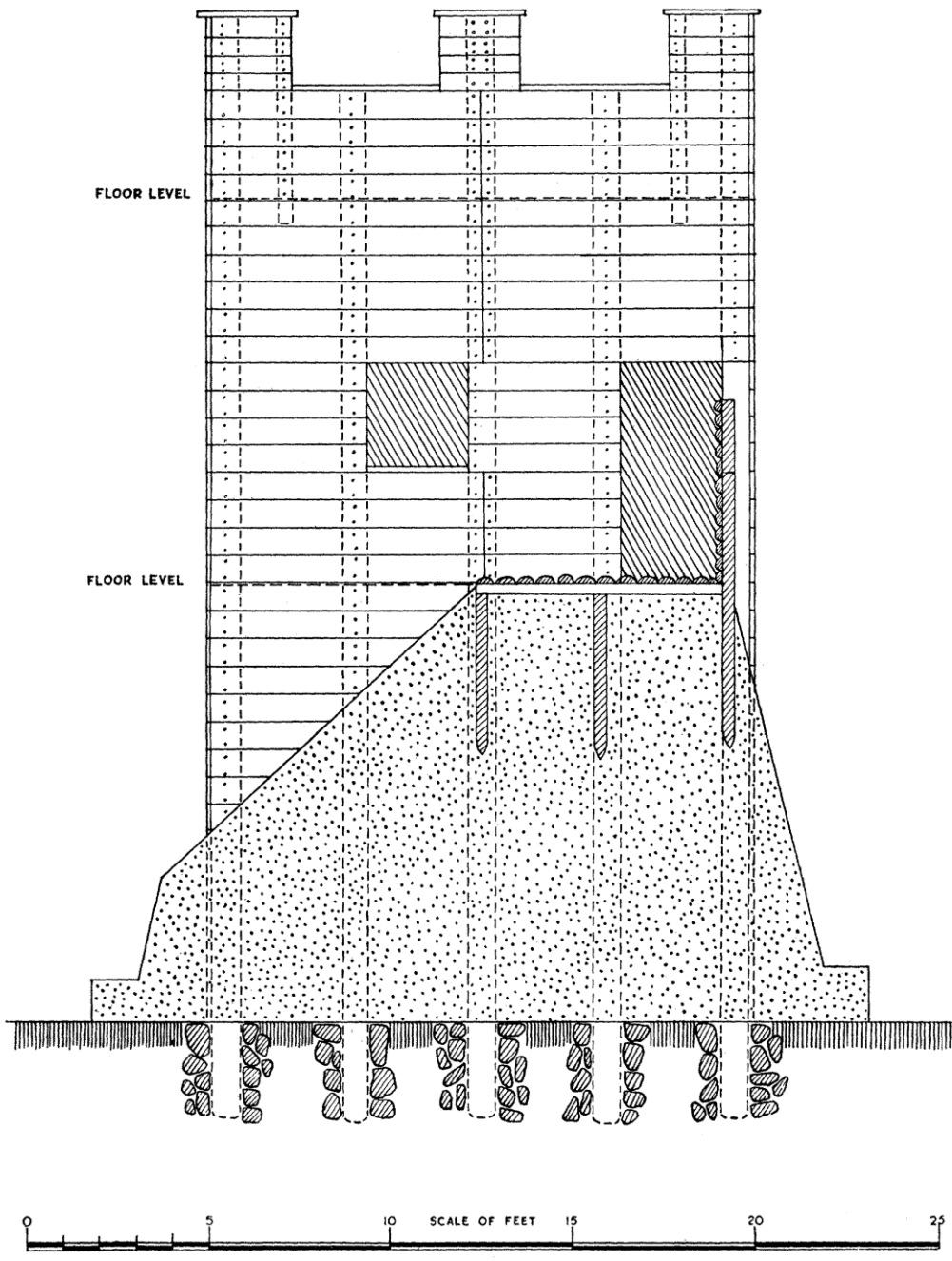
Figura 6. Mapa del *Gask Ridge* (Fields, 2005: 22).





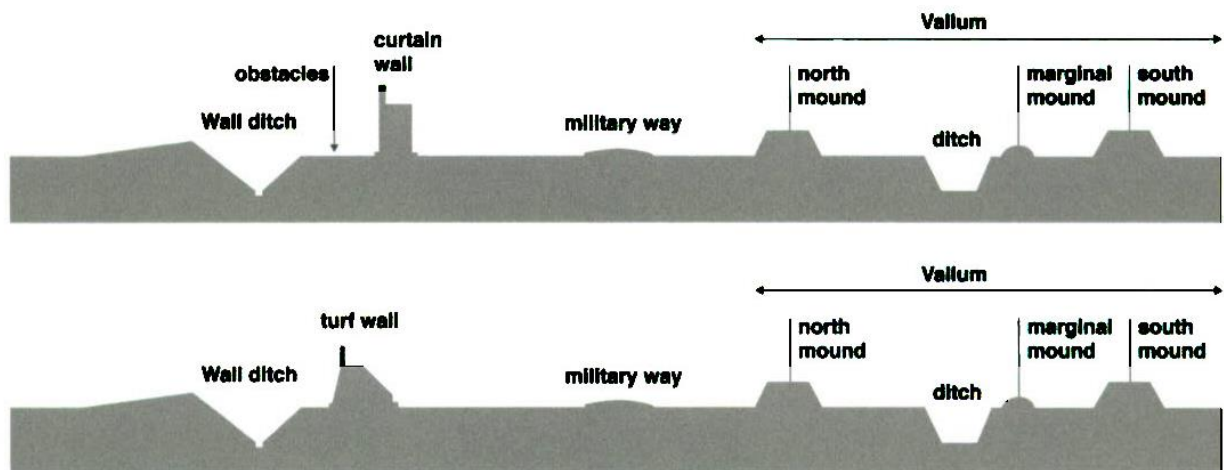
1. Trooper, Cohors Equitata, c. 150 A.D.  
2. Infantryman, Cohors Equitata, c. 150 A.D.  
3. Levantine archer, c. 100 – 200 A.D.

**Figura 7.** Tropas auxiliares de época adrianea (Simkins, 1979: 41).



I.A.R.

**Figura 8.** Reconstrucción hipotética de la sección del muro de turba (Simpson y Richmond, 1935: 9).



**Figura 9.** Secciones de los muros de piedra (arriba) y de turba (abajo) ilustradas por C. Unwin (Hingley *et alii*, 2012: 761).



**Figura 10.** Sección del muro estrecho construida sobre los cimientos del muro ancho en Black Carts (*Historic England*).



**Figura 11.** Trulla de Ilam o de Staffordshire Moorlands (Breeze *et alii*, 2011: 42).





**Figura 12.** Plano de *Cilurnum* (Chesters) y sus alrededores en el que se pueden observar las torretas y los castillos miliares aledaños al fuerte, así como la localización de la desaparecida torreta 27A (*Tynedale U3A, Hadrian's Wall Group, Chesters Roman Fort*).



**Figura 13.** *Tabula Peutingeriana*, mapa realizado en el siglo IV en el que se puede observar el Muro de Adriano separando la provincia de *Britannia* de los caledonios (Casino, 2013: 71).



THE  
WALLET-BOOK  
OF  
THE ROMAN WALL,  
A GUIDE  
TO  
PILGRIMS JOURNEYING ALONG THE BARRIER OF THE  
LOWER ISTHMUS.

BY THE  
REV. J. COLLINGWOOD BRUCE, LL.D., F.S.A.

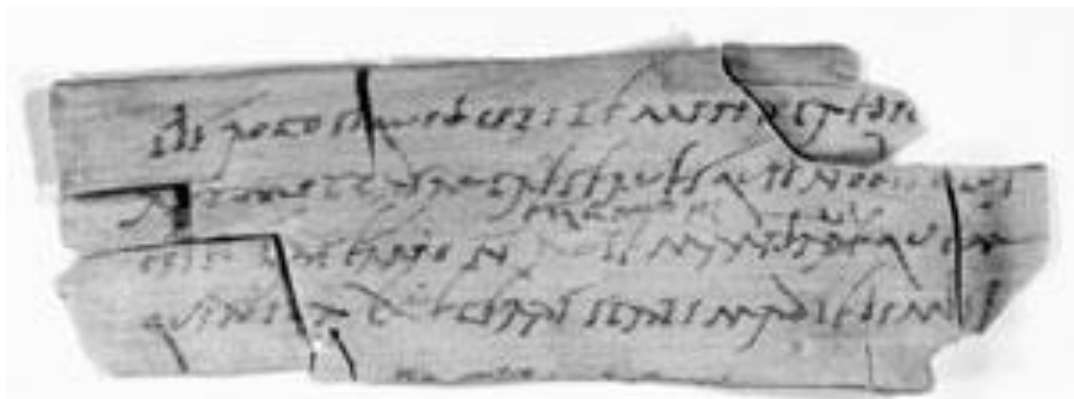


LONDON :  
LONGMAN, GREEN, LONGMAN, ROBERTS, & GREEN.  
NEWCASTLE-UPON-TYNE :  
D. H. WILSON, GREY STREET.  
1863.

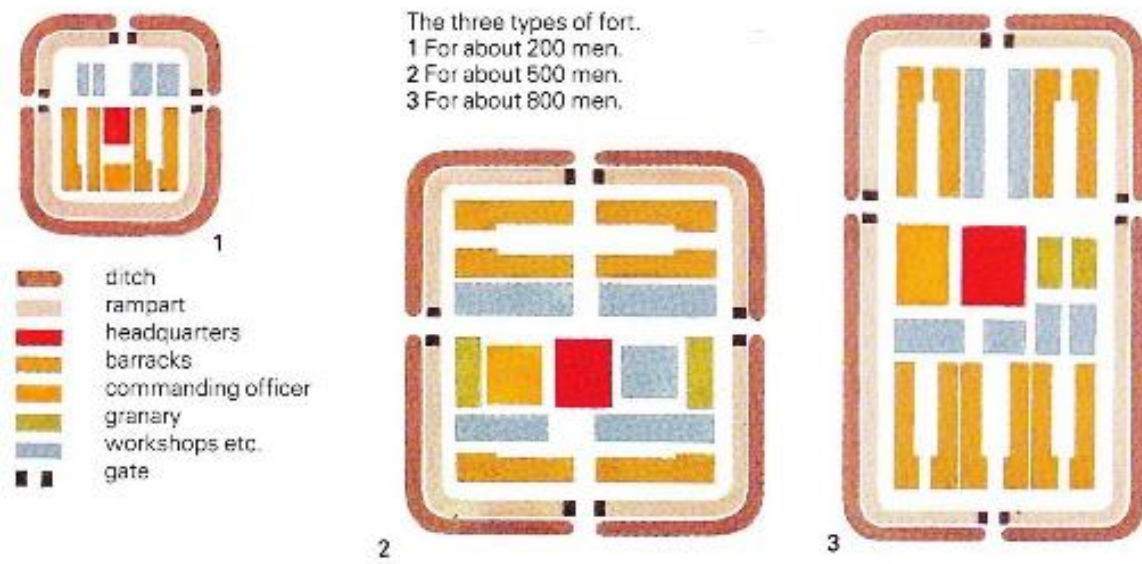
**Figura 14.** Portada de la primera edición de *The Wallet-Book of the Roman Wall* (1863), de John Collingwood Bruce (Breeze, 2003: 5).



**Figura 15.** Fotografía de una excavación en *Banna* (Birdoswald) en 1929 en la que se encuentran F. G. Simpson (cuarto por la izquierda, en el centro del grupo) y R. G. Collingwood (primero por la derecha). El autor de la instantánea no es otro que I. A. Richmond (Breeze, 2003: 11).



**Figura 16.** Tablilla número 218, de gran extensión y excelente estado de conservación (*Vindolanda Tablets Online*).



**Figura 17.** Distintos tipos de fuerte en función del tamaño de su guarnición (Connolly, 1991: 5).



**Figura 18.** Torreta 26B vista desde el sur (*Historic England*).





**Figura 19.** Torreta 29A vista desde el este (*English Heritage Trust*).

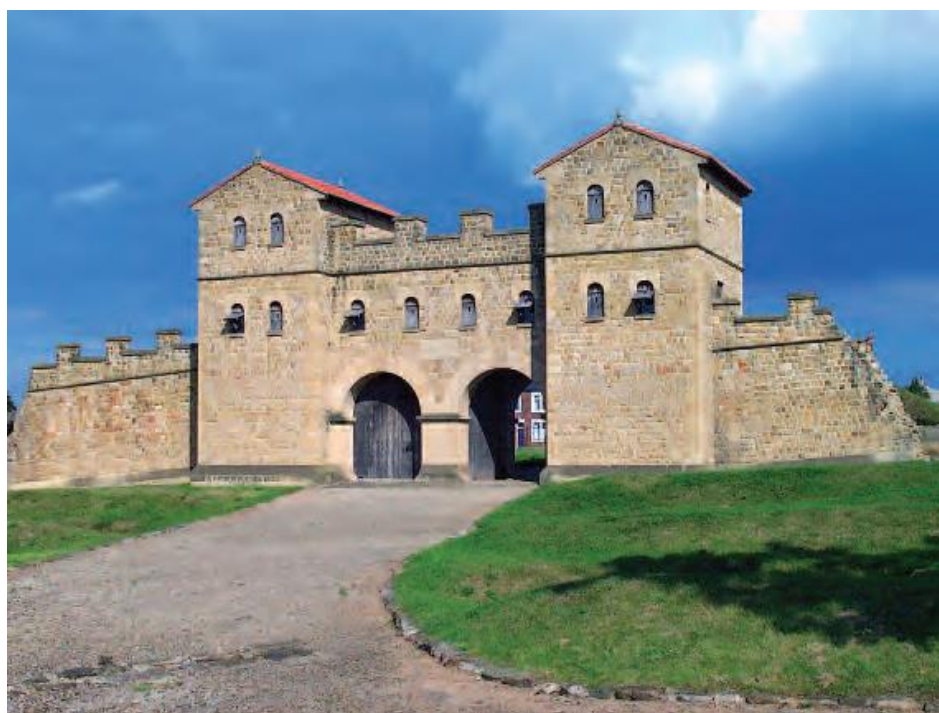


**Figura 20.** Puerta norte del castillo miliar 37 (*Breeze et alii*, 2011: 62).





**Figura 21.** Escaleras de acceso a la muralla del castillo miliar 48 (Breeze *et alii*, 2011: 64).



**Figura 22.** Réplica de la puerta norte del fuerte de *Arbeia* (South Shields), construida en 1988 (Breeze *et alii*, 2011: 88).



**Figura 23.** Cabeza de la estatua del dios *Antenociticus* hallada en *Condercum* (Benwell)  
(Dobson y Breeze, 1972: 40).



**Figura 24.** Reconstrucción ilustrada del paso sobre el *Vallum* al sur de *Condercum* (Benwell)  
(Connolly, 1991: 24).



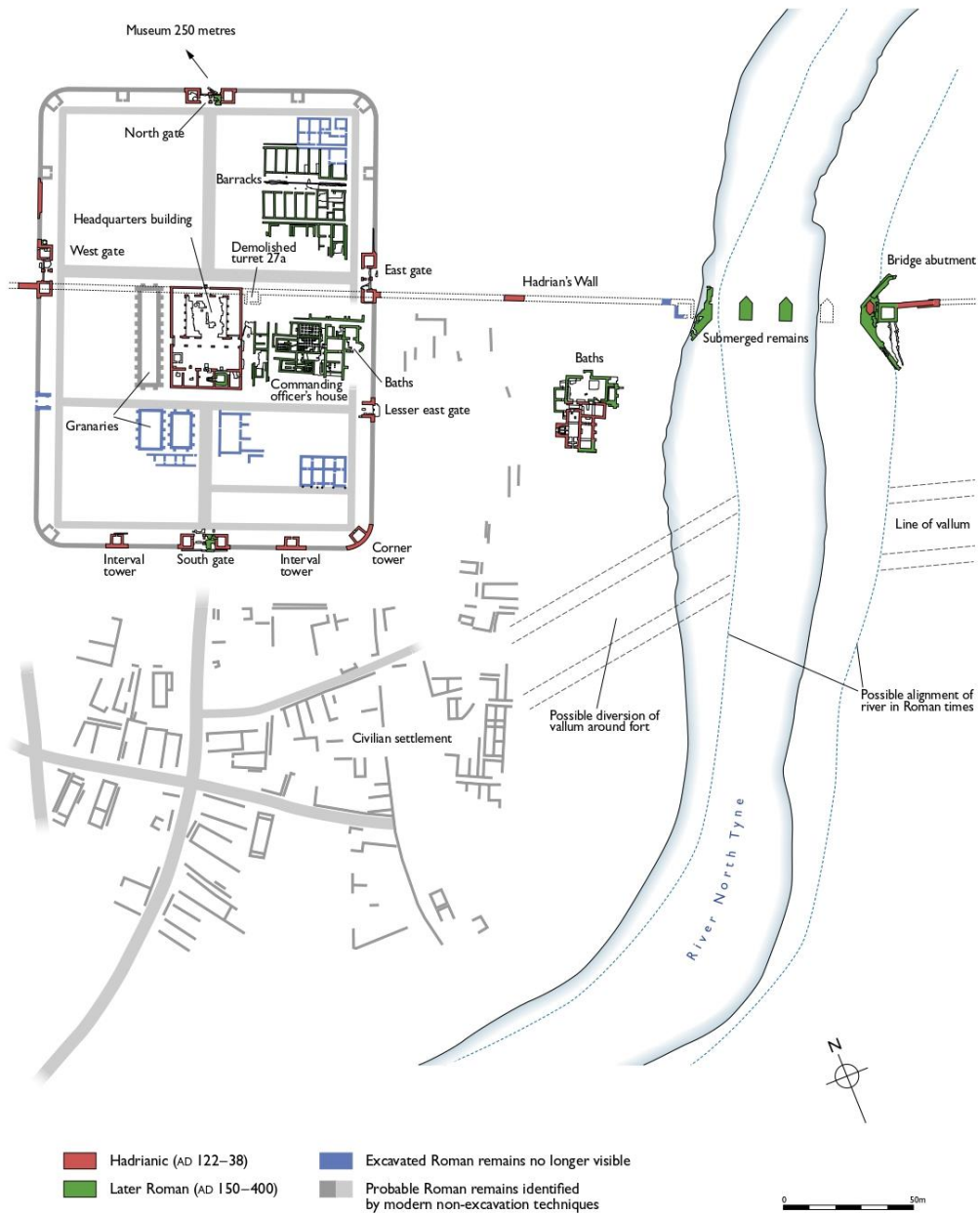


**Figura 25.** Detallada ilustración de las piezas que componen el Tesoro de Corbridge, obra del ilustrador Peter Connolly (Allason-Jones y Bishop, 1988: portada).



**Figura 26.** Vista aérea de *Cilurnum* (Chesters) desde el sur (Breeze *et alii*, 2011: 56).

CHESTERS ROMAN FORT AND BRIDGE ABUTMENT



This drawing is English Heritage copyright and is supplied for the purposes of private research. It may not be reproduced in any medium without the express written permission of English Heritage. February 2015

ENGLISH HERITAGE

**Figura 27.** Plano de *Cilurnum* (Chesters) en el que se muestran los baños, el vicus y el puente sobre el Tyne Norte (*English Heritage Trust*).

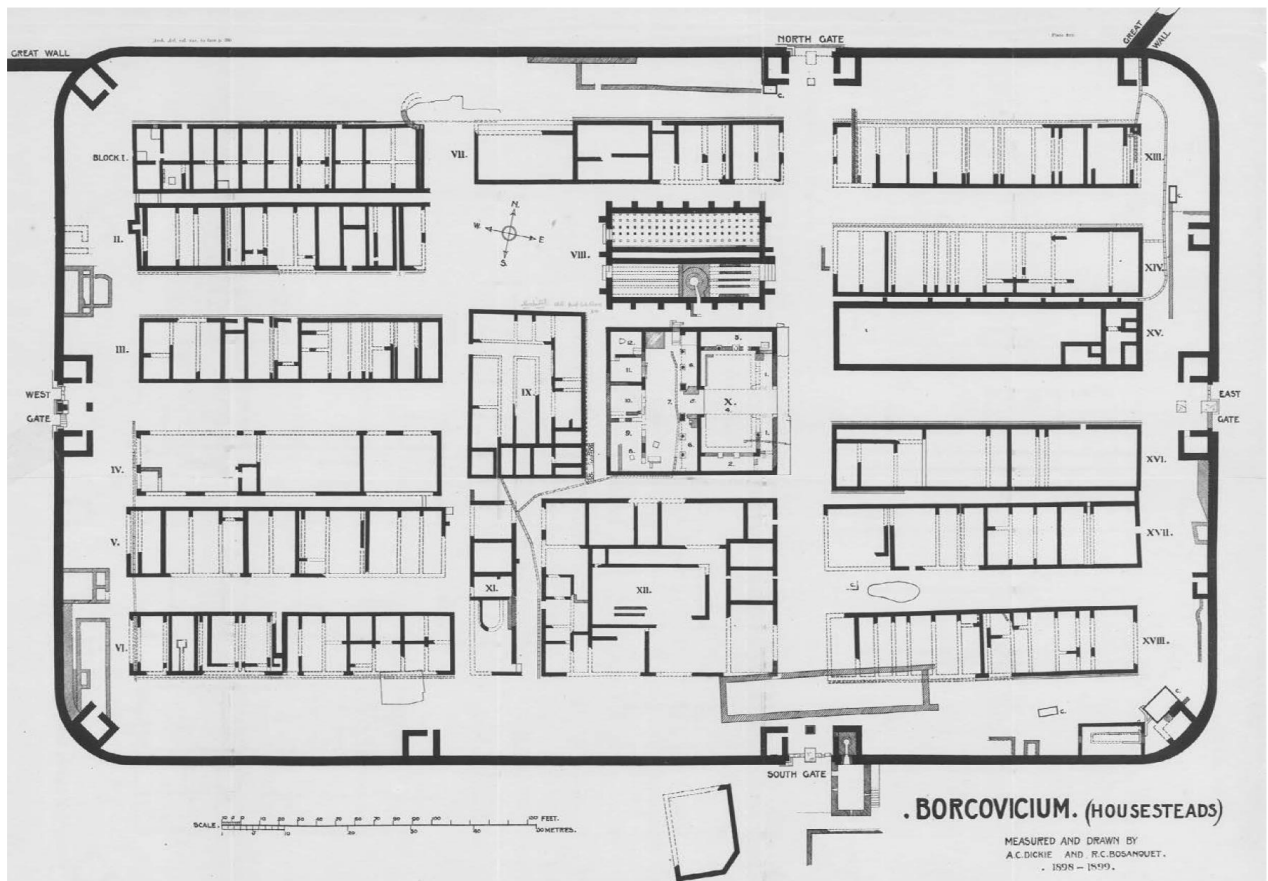




**Figura 28.** Mitrreo de *Brocolitia* (Carrawburgh), al sur del fuerte (Breeze *et alii*, 2011: 72).

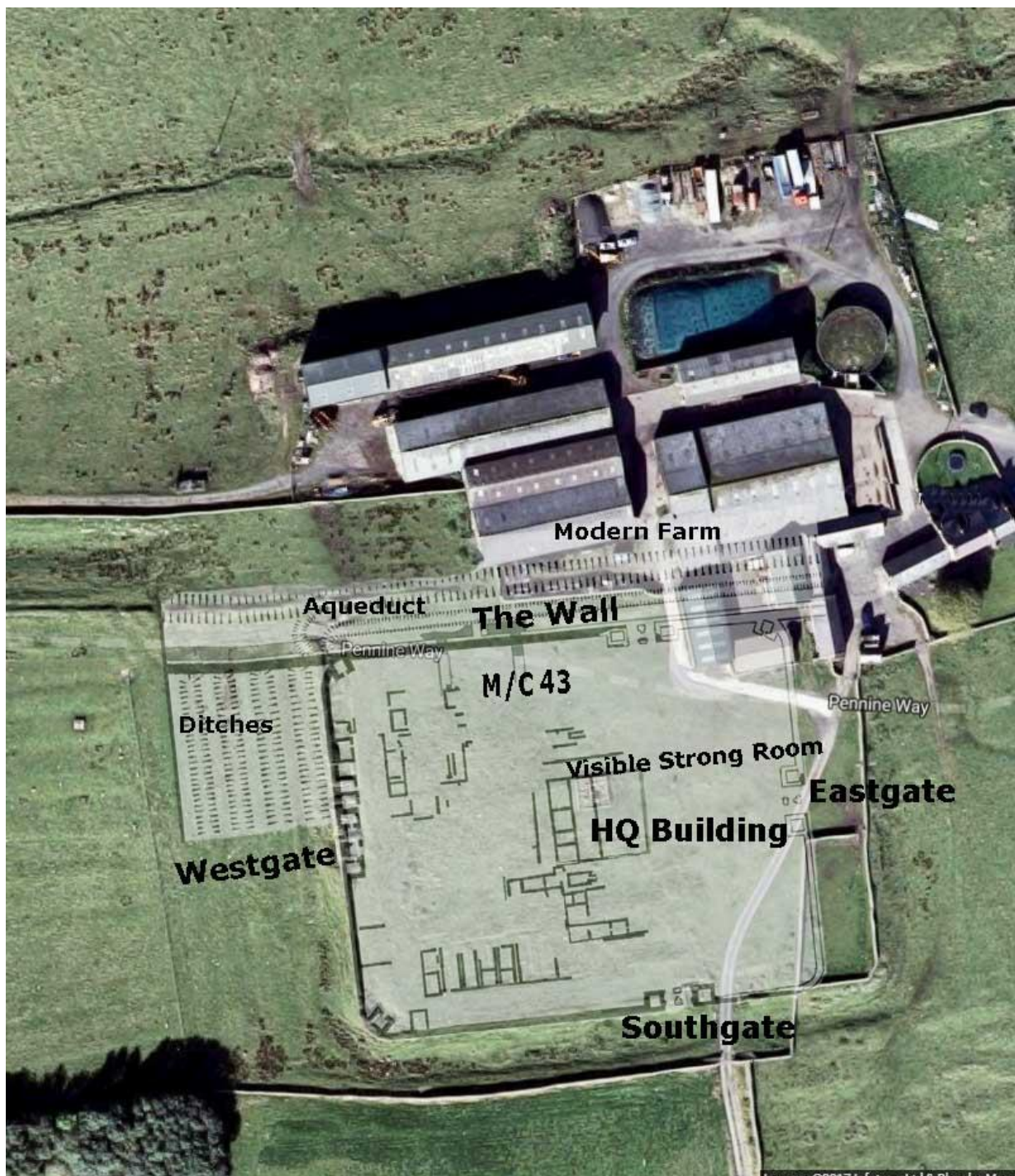


**Figura 29.** Vista aérea de *Vercovicium* (Housesteads) desde el sur (Breeze *et alii*, 2011: 57).



**Figura 30.** Plano de *Vercovicium* (Housesteads) realizado por Robert C. Bosanquet en 1898 (Rushworth, 2009: 6).





**Figura 31.** Fotografía aérea y plano del fuerte de *Aesica* (Great Chesters) en la que se puede observar la ubicación del desaparecido castillo miliar 43 (*Tynedale U3A, Hadrian's Wall Group, Great Chesters Roman Fort*).



**Figura 32.** Plano de *Banna* (Birdoswald) que muestra el recorrido original del muro de turba (atravesado por el fuerte) y la adhesión posterior del muro de piedra a su cara norte (Hodgson, 2009: 129).